

Trabajo Fin de Grado

La descolonización de Marruecos y la fallida
descolonización del Sahara desde un punto de
vista territorial (1956-1980)

Autor/a

Óscar Fernández Espiago

Director/a

Ángeles Vicente Sánchez

Facultad de Filosofía y Letras
2016

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	2
1. Resumen.	2
2. Justificación del trabajo.	2
3. Objetivos y metodología aplicada.	3
4. El estado de la cuestión.	3
II. DESARROLLO ANÁLITICO.	8
1. Un balance sobre la colonización hispano-francesa de Marruecos.	8
2. Un balance sobre la descolonización a nivel internacional.	13
2.1. El inicio de la descolonización: de Nueva Delhi a El Cairo.	13
2.2. La descolonización en el Norte de África.	15
3. La descolonización del norte-centro de Marruecos.	18
3.1. De los pactos a las fronteras (1956-1961).	18
3.2 El papel de Ceuta y Melilla desde 1956 hasta los años 90.	22
4. La tardía descolonización del sur de Marruecos y del Sahara.	26
4.1. El caso de Sidi Ifni: de la guerra al pacto.	26
4.2. La cuestión del Sahara Occidental: Del África Occidental Española al Sahara marroquí.	29
III. CONCLUSIONES	36
IV. BIBLIOGRAFÍA	39
V. ANEXOS	42

I. INTRODUCCIÓN

1. Resumen.

La descolonización de Marruecos empezó tras su independencia en 1956 y derivó en varios conflictos territoriales, especialmente en las regiones bajo protectorado español. Este trabajo analiza las características de dichos conflictos, las diferencias entre ellos y sus consecuencias para los países implicados. El interés del proceso en la región de Sidi Ifni (1957-58) se encuentra en el tratamiento que hizo la prensa de los diversos acontecimientos, ya que fueron censurados o manipulados. La segunda zona analizada se trata de los enclaves españoles del norte de África. España mantiene la soberanía sobre Ceuta y Melilla, mientras Marruecos siempre ha reclamado ambas plazas, por ello, es importante conocer el devenir de estos territorios en el periodo de la descolonización. Por último, tras la Marcha Verde en 1975, Marruecos ocupó el Sahara aprovechando la retirada de las tropas españolas, obviando los mandatos internacionales. Este último acontecimiento cierra una etapa de expansionismo marroquí y genera un problema respecto al pueblo saharauí al que se le ha negado un país legitimado por la O.N.U. en diversas resoluciones.

2. Justificación del trabajo.

La elección del tema se debe a mi interés en los procesos de descolonización en el continente africano y a mi decisión de salir de la historia de Europa y de los estudios euro-centristas. La elección de Marruecos se debe a mi curiosidad por la historia de este país y a la asignación de una tutora que pertenece al Área de Estudios Árabes e Islámicos.

Es cierto que existen muchos estudios monográficos sobre el tema del Protectorado español en el país vecino y sobre el proceso de su independencia; sin embargo existen pocos análisis de cómo se produjo la descolonización y, sobre todo, de las consecuencias que ha tenido la manera de llevarla a cabo. Considero, además, que este análisis de los acontecimientos sobre la historia de Marruecos y del Sahara puede aportar una visión general sobre un tema complejo que sigue de plena actualidad.

He comenzado con un breve repaso del periodo colonial para intentar aportar perspectiva a un proceso (el de la colonización) que desencadenó el otro (la descolonización). Por otra parte, la descolonización de Marruecos deriva en varios conflictos que merece la pena analizar. He elegido examinar los hechos desde un enfoque territorial porque que los acontecimientos y procesos varían según la zona, centrándome en la configuración de las fronteras marroquíes y las zonas donde se han producido momentos de tensión como consecuencia de la disputa de la soberanía.

También he analizado el papel de los diferentes actores políticos, tanto internos como externos, intentado entender las circunstancias concretas de cada caso para intentar comprender las causas de algunas acciones

3. Objetivos y metodología aplicada.

Los objetivos de este trabajo son, por un lado, analizar cómo se gestionó la descolonización de Marruecos y, por otro, describir los conflictos territoriales que ello produjo y que impidieron la independencia del Sahara.

En cuanto a la metodología utilizada, en primer lugar, he leído numerosas fuentes secundarias sobre la historia contemporánea de Marruecos para conocer bien los hechos a analizar. Una vez decidido el enfoque de mi análisis, he seleccionado los trabajos que más se adecuaban al tema tratado. El paso siguiente ha sido resumir las ideas principales de los autores que han trabajado el tema y analizarlas para llegar a mis propias conclusiones.

Por último, en la bibliografía dedicaré un pequeño apartado para citar los buscadores virtuales que he utilizado, además dividiré la bibliografía según el tipo de trabajo por lo que diferenciaré entre artículos, tesis doctorales y el resto de obras.

4. El estado de la cuestión.

Los primeros trabajos de investigación sobre la descolonización afroasiática se redactaron antes de que el proceso finalizara y fueron especialmente de carácter económico, enfoque en el que habría que destacar la figura del economista Samir Amin que escribió *Neocolonialism in West África* en 1973. Además, son interesantes el estudio sobre los límites de la descolonización redactado por Yves Collart en 1979¹, y el análisis de Krumah titulado *Neocolonialismo, la última etapa del imperialismo*.

En los años 80, se realizaron obras de carácter general respecto a la descolonización africana y asiática como la de Henri Grimal titulada *La decolonisation, de 1919 á nos jours* ó *European Decolonization, 1919-1981. An introductory survey* de R.F. Holland, ambas obras de 1985. También hay que destacar a Jean-Louis Miége, quien redactó un trabajo sobre el origen y decadencia de las zonas coloniales, titulada *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*, escrito en 1980.

Por otra parte, hay que citar los estudios basados en los países no alienados, destacando *Le non-alignement*, de 1985, y el análisis comparativo entre Francia e

¹ Véase Collart, 1979.

Inglaterra realizado por W.H. Morris-Jones y G. Fisher, titulado *Decolonisation and after. The British and French Experience*, de 1980.² Estas obras constituyen ejemplos de los trabajos desarrollados durante la década de los 80 sobre la descolonización afroasiática.

Respecto a la historia de Marruecos, en concreto, hay que destacar obras de carácter general como *Historia de Marruecos* de Víctor Morales Lezcano³ o *El mundo arabo-islámico* de Bernabé López García que abarcan tanto el periodo colonial como el Marruecos independiente.

Por otra parte, existen numerosos artículos que abarcan diferentes aspectos, algunos centran su enfoque en la dictadura franquista como *Franquismo y descolonización española en África* de Juan B. Vilar o el artículo de Montserrat Huguet sobre el ideario exterior franquista⁴.

Existen numerosas monografías sobre etapas particulares como el conflicto rifeño, algunas de estas obras son *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)* de Minoum Ariza o *El Rif en armas: la narrativa española sobre la guerra de Marruecos (1859-2005)* de Juan José López Barranco. La mayoría de estos estudios abarcan los Protectorados francés y español, lo que aporta una visión general del proceso colonizador. Aunque entre los numerosos estudios concretos sobre el Protectorado español cabe destacar *Marruecos, ese gran desconocido: breve historia del protectorado español* de María Rosa de Madariaga escrito en 2013.

En cuanto a la descolonización de Marruecos en concreto, la bibliografía sigue siendo numerosa y variada. Además, en los últimos años, se han realizado algunas tesis doctorales relacionadas con la historia reciente de Marruecos y, en especial, se ha producido un auge de los estudios relacionados con la cuestión del Sáhara.

Entre las tesis doctorales sobre el tema, hay que destacar la de J. Wyrzten, *Constructing Morocco: The colonial struggle to define the nation, 1912-1956*, que repasa el periodo colonial e introduce cuestiones sobre la descolonización. Dentro de este trabajo, hay que destacar el capítulo tercero dedicado al movimiento nacionalista marroquí y la última parte referida a la vuelta del sultán y el inicio de la descolonización. La gran cantidad de artículos escritos sobre el tema ha llevado a la realización de recopilaciones como: *España en Marruecos*, de J. Nogué y J.L.

² Martínez Carreras, 1987: 259-266.

³ Otras obras destacadas del mismo autor son: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, 1976. *España y el norte de África: el protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, 1984. *La descolonización del Norte de África en perspectiva histórica*, Madrid, 1990 y *Las relaciones Hispano-Marroquíes en el marco de la historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, 2004.

⁴ Véase Huguet, 1997.

Villanova, recopilación de carácter histórico y geográfico que abarca el periodo colonial y post-colonial. También se han llevado a cabo análisis comparativos como el realizado por Yolanda Aixel Cabré entre Marruecos y Guinea⁵, o el titulado *Algérie, Maroc. Histoires parallèles, destins croisés* de B. Stora, comparativa francesa sobre las diferentes situaciones vividas en Argelia y Marruecos.

Otras obras realizadas por la historiografía francesa son *Histoire de la France Coloniale, II: 1914-1990* (Paris, 1990), coordinada por Jacques Thobie, la obra de André Noschi *Les armes retournées: colonisation et décolonisation françaises: essai y Retour sur la décolonisation de la Tunisie et du Maroc*, de Daniel Rivet, que tratan aspectos generales de la colonización y descolonización francesa. Pese al número de monografías y artículos realizados, algunos autores, entre los que destacan Nicolas Bancel, Pascal Blanchard y Françoise Vergès, insisten en la falta de estudios historiográficos franceses sobre la descolonización, en comparación con los trabajos realizados en el mundo anglosajón sobre sus antiguas colonias⁶.

Desde un enfoque cultural se han realizado trabajos como *Culture post-coloniale: traces et mémoires coloniales en France* ó *Culture coloniale*, ambas obras de Blanchard y Lemaire. La retirada territorial también ha generado trabajos en la historiografía francesa como *Sahara: sous le sable, des lacs: un voyage dans le temp* de Nicole Petit-Maire aunque en comparación con los estudios hispanos son menos abundantes.

Desde el mundo anglosajón han surgido trabajos sobre el colonialismo francés, entre los que hay que destacar a Herman Lebovics y su *Bringing the empire back home: France in the global age* (London, 2004) o la obra de Martin Thomas, *The French empire between the wars: imperialism, politics and society* (Manchester, 2005). Además, han surgido otros estudios como *The French imperial nation-state: negritude and colonial humanism between the two worlds war* (Chicago, 2005) de Wilder que se centra en cuestiones culturales y antropológicas. Hay que mencionar también los estudios comparativos entre el imperio colonial inglés y el francés, como *The British and French mandates in comparative perspectives* de Méouchy y Slugget (Leiden, 2004), o *France and Britain in África: imperial rivalry and colonial rule* de Prosser Gifford y William Roger Louis (New Haven, 1971).⁷

La cuestión saharauí ha derramado ríos de tinta en la historiografía; entre la abundante información existen tesis doctorales como *África occidental española: La cuestión de la soberanía y la retirada del Sahara*, de Jose Carlos López-Pozas Lanuza, donde se analizan cuestiones referidas al proceso colonial y a la retirada territorial.

⁵ Publicado con el título: *Tras las huellas del colonialismo en Marruecos y Guinea Ecuatorial*. Madrid, 2015.

⁶ Publicado con el título *La république coloniale: Essai sur une utopie*. París, 2006.

⁷ Véase J. M. Dueck, 2007: 936-945.

Respecto a las investigaciones monográficas hay que destacar *El Sáhara Occidental: anatomía de un punto muerto* escrito por Erik Jensen, *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, de Bahía Mahmud Awah, o *Notas sobre un caso de descolonización: el Sahara español*, de Eloy Rulloba Santana. Por último, para conocer la visión marroquí de la Marcha Verde son interesantes los artículos de la revista *Zamane*, en el número de noviembre de 2015⁸, publicados para celebrar los cuarenta años de dicho evento.

Respecto a trabajos sobre Ceuta y Melilla, hay que destacar que la mayoría responden a cuestiones muy actuales, es decir, existen pocas obras concretas sobre la situación particular de las ciudades de Ceuta y Melilla durante la descolonización; sin embargo esta cuestión es comentada a nivel general en muchas obras y existe gran cantidad de artículos sobre el tema. Entre los trabajos concretos, hay que destacar la tesis de Jorge Luis Loureiro Souto⁹, en la cual realiza un recorrido histórico por las dos ciudades desde el siglo XV hasta la actualidad. Además, hay que citar el libro de Máximo Cajal que no sólo trata la cuestión de Ceuta y Melilla, sino que además analiza los casos de Gibraltar y Olivenza¹⁰.

Por otra parte, existen otros artículos que abordan cuestiones referidas a ambas ciudades desde diferentes enfoques. Dentro de esta variedad hay que destacar el artículo sobre la frontera en Ceuta, de Juan B. Vilar¹¹, y el artículo de Miguel Segarra Gestoso sobre ambas ciudades en las relaciones hispano-marroquíes¹².

El conflicto de Sidi Ifni es una cuestión poco estudiada y bastante olvidada en manuales generales. Aun así, existe bastante información ya que muchos de los militares que participaron en el conflicto posteriormente difundieron sus experiencias¹³. Carlos Canales y Miguel del Rey escribieron una obra sobre el conflicto que abarca desde 1957 hasta la independencia del territorio en 1969, y que acaba con un capítulo final dedicado a la cuestión del Sáhara¹⁴. Además existen numerosos estudios enfocados

⁸ Págs. 76-100.

⁹ *Los conflictos por Ceuta y Melilla: 600 años de controversias*. UNED, 2015.

¹⁰ *Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar. ¿Donde acaba España?.* Siglo veintiuno, 2003.

¹¹ *La frontera de Ceuta con Marruecos: orígenes y conformación actual*. Cuadernos de Historia Contemporánea, 2003.

¹² *Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos*. Cuadernos de estrategia, Nº 91, 1997.

¹³ Aunque hay que tener cuidado porque existen muchas novelas históricas sobre el tema.

¹⁴ *Breve Historia de la guerra de Ifni-Sahara. 1957. La última guerra española*. Nowtilus, 2014.

al tratamiento del conflicto en la prensa como el de Vidal Guardiola¹⁵ o el de Jon Burgoa Muñoz¹⁶, que además realiza un análisis comparativo con el caso de Guinea.

Por otra parte hay que destacar algunos artículos sobre la cuestión de Sidi Ifni como el de Guadalupe Pérez García¹⁷ o el artículo escrito por Agustín Rodríguez, Gonzalo Azaola y José Manuel Azcona¹⁸, éste último dedicado exclusivamente al conflicto. Toda esta información puede ser completada con investigaciones sobre la historia de Marruecos citadas anteriormente, ya que muchas de ellas aluden a ambas plazas o dan su visión desde otra perspectiva.

¹⁵ *Ifni, 1957-1958: la prensa y la guerra que nunca existió*. Almena, 2006.

¹⁶ *El tratamiento informativo en la prensa franquista de la crisis diplomática de Guinea Ecuatorial de 1969. y su paralelismo con la guerra de Ifni*. Pensar con la Historia desde el siglo XXI, 2015.

¹⁷ *La falacia histórica sobre la colonia de Ifni*. Historia y comunicación social. Nº 8, 2003.

¹⁸ *La guerra de Sidi Ifni-Sáhara. 1957-1958*. Estudios de ciencias sociales, Nº 7, 1994.

II. DESARROLLO ANÁLITICO.

1. Un balance sobre la colonización hispano-francesa de Marruecos.

El Magreb es un territorio que se sitúa en el norte de África, zona constituida actualmente por varios estados. En la zona noroeste del Magreb se encuentra Marruecos, territorio de unos 450.000 km². Geográficamente habría que distinguir varios espacios; en el norte mediterráneo se encuentra la cordillera del Rif que separa la costa del interior; la zona atlántica está formada por la cuenca del río Sebú y llanuras que se abren hacia el interior llegando a Fez; la Meseta Central desde las costas de Rabat hasta las de Safi constituirían la tercera zona marroquí¹⁹. A lo largo de la historia esta zona ha sido influida por los grandes imperios, primero el romano (146 a.C.) y después el islámico (710 d.C), donde tuvieron especial importancia los almorávides y el imperio almohade entre los siglos XI-XIII. Durante la Modernidad, este territorio irá adquiriendo rasgos propios tras el paso de los distintos sultanes, pertenecientes a diversas dinastías. En el siglo XIX, la zona sufre una intensa crisis que, unida a los deseos imperialistas europeos, desemboca en el dominio franco-hispano de esta zona.

Durante la primera mitad del siglo XX, Marruecos estuvo controlado por España y Francia, situación que terminó en 1956 con la independencia y la creación del Reino de Marruecos (en árabe *al-mamlaka al-maghribiyya*). El dominio europeo sobre Marruecos se basó en el sistema de “protectorados”. Esta fórmula se basaba en una doble administración que permitió a las metrópolis europeas controlar los recursos mientras las antiguas élites locales mantenían alguna función simbólica. Es decir, se trató de una fórmula que pretendió suavizar el proceso colonizador, evitando la clásica conquista, aunque en algunas zonas no fue posible. Para analizar la colonización del Reino de Marruecos es importante tener en cuenta la historia coetánea de las metrópolis europeas que colonizaron la zona.

El establecimiento del dominio europeo en Marruecos fue evidente desde lo acordado en la Conferencia de Berlín (1884-1885). España no tuvo una posición fuerte en esta reunión, pero es cierto que sus recientes actuaciones en el noroeste africano (la Guerra de África en 1859-1860) y la posesión de Ceuta y Melilla, hicieron aceptar al resto de potencias europeas que España debía participar en el reparto del norte de África. La posición francesa era contraria a la hispana puesto que el estado francés era una de las potencias fuertes en la región magrebí (tras la conquista previa de Túnez y Argelia durante el siglo XIX) y deseaba expandir sus posesiones hasta crear un eje desde el noreste hasta el noroeste africano.

¹⁹ Morales Lezcano, 2006: 31-33.

Los límites y condiciones del sometimiento del territorio se fijaron en la Conferencia de Algeciras (1906). Posteriormente, en 1912, se redactó un tratado franco-español donde se especificaron las condiciones y fronteras²⁰. Este tratado asignó a España la zona Norte (El Rif), Tarfaya, Río de Oro (Sáhara) y Santa Cruz de Mar pequeña (Sidi Ifni) ²¹. Francia controló el sur del territorio, es decir continuó su imperio colonial africano hacia el oeste. Por otra parte, Tánger quedó como una zona internacional con carácter neutral. La administración del territorio fue semejante en ambos casos, basada en una doble administración que afectó al ámbito fiscal, militar y de representación exterior.

Hasta el conflicto rifeño (1921-1926), las formas de actuación de España y de Francia en Marruecos fueron muy diferentes. Frente a una política francesa basada en el entendimiento con las élites locales, postura representada por el general Lyautey que se denominó “revisiónismo militar”²², en la zona española reinó un acusado militarismo. La resistencia de las tribus rifeñas encabezada por Abd-el-Krim al-Jattabi merece una mención aparte debido a la proclamación de la República independiente del Rif y a su influencia en el desarrollo del nacionalismo marroquí. Como el propio al-Jattabi se definió:

“No soy fanático, pues, aunque estoy orgulloso de ser musulmán, la religión que profesan los demás no me interesa. También es exacto que no amo la guerra, pero, en cambio, nacionalista, eso sí lo soy”²³.

La victoria rifeña en la Batalla de Annual (1921) animó a la población local y la resistencia duró varios años desencadenando un conflicto que finalizó en 1925, gracias a la intervención de las tropas francesas. Respecto a la República del Rif, hay que aclarar que se trató de una república islámica, en la que Abd-el-Krim se atrevió a aplicar la justicia de la *sharia*, basada en las interpretaciones coránicas de diferentes juristas medievales, y abolir el derecho rifeño basado en un código consuetudinario (llamado *urf* en Marruecos). Esta experiencia tuvo un gran impacto en el nacionalismo marroquí por tres motivos principalmente:

“En primer lugar, porque la derrota y destierro de Abd-el-Krim dio paso a nuevas formas de reivindicación con un traslado de la lucha anticolonial del campo a la ciudad... En segundo lugar, porque la proclamación de la República del Rif y la autonomía de los rifeños durante cinco años hicieron imposible que España pudiera controlar su Protectorado... En tercer lugar,

²⁰ Anexo 1.

²¹ Morales Lezcano, 2006: 271.

²² Morales Lezcano, 2006: 245-252.

²³ Aixelà Cabré, 2015: 35.

porque el movimiento liderado por Abd-el-Krim fue un modelo a seguir para los nacionalistas...”²⁴.

Por otra parte, hay que matizar la situación especial de la ciudad de Tánger que quedó fuera del control de las potencias europeas. Esto se debió a varios motivos. Por una parte, Inglaterra deseaba un puerto mediterráneo que favoreciera el contacto con sus colonias, a la vez que miraba con recelo las colonias francesas africanas. Por otra parte, Francia propuso la anexión de Tánger a su territorio. Finalmente, se llegó a un acuerdo entre Francia, Inglaterra y España, en 1923, que daba a la ciudad un estatus internacional. Esto fue una solución parcial que benefició al Imperio inglés, perjudicando a Francia, España y “en consecuencia, a partir de 1923, Marruecos quedaba balcanizado como lo estuvieron pocos países colonizados por Europa”²⁵.

El desarrollo de los Protectorados español y francés se distancia en los años 30 puesto que se ven influidos por la historia particular de las metrópolis. En el caso español, se nota un relajamiento militar durante la primera mitad de los años 30, influido por el régimen republicano español y la política de “desburocratización”²⁶ del ejército colonial. Esta situación terminó con la Guerra Civil española y la participación de tropas marroquíes en el bando sublevado, así como el uso de las tierras del Protectorado como plataforma militar para la conquista de la Península Ibérica. Paralelamente, en el Protectorado francés continúa la explotación económica y la exploración del terreno sin grandes cambios.

Una vez que llegamos al año 1940 nos encontramos con la II guerra mundial, hecho que provocó un caos fronterizo a nivel global y que en el Norte de África no pasó desapercibido. Francia fue ocupada por la Alemania nazi y, como consecuencia, se produjo la creación del estado francés de Vichy (22 de junio de 1940). Hubo un intenso debate sobre la retirada a los territorios colonizados con el fin de organizar la resistencia desde África, pero finalmente no se llevó a cabo. Por una parte, los británicos se encargaron de las tropas francesas mientras que las tropas coloniales fueron controladas por Alemania e Italia. En las zonas controladas por el Eje, se practicó la misma represión hacia los movimientos de izquierda a la vez que se practicó una política antisemita. Además, la propaganda nazi intentó influir en el nacionalismo magrebí entre otras colonias²⁷. El 7 de noviembre de 1942, tropas estadounidenses y británicas desembarcaron en el norte de África (Casablanca, Orán, Argel) para lanzar una ofensiva

²⁴ Aixelà Cabré, 2015: 42.

²⁵ Morales Lezcano, 2006: 287.

²⁶ Morales Lezcano, 2006: 310-314.

²⁷ López García, 1997: 190-191.

aliada sobre la colonias del Norte de África de los países del Eje, que terminó dando la victoria al bando aliado en el Norte de África en mayo de 1943.

El Gobierno franquista no participó directamente en la guerra, puesto que se declaró neutral hasta 1940, momento en el que pasó a ser no beligerante. Esta postura duró hasta finales de 1943 cuando el Gobierno español volvió a la neutralidad. Durante este cambio de postura, el Gobierno franquista ocupó Tánger en 1940 (ciudad que, como se ha indicado, tenía un estatus especial establecido en 1923 entre Francia, España e Inglaterra) hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. En septiembre de 1945, se volvió a acordar un estatuto para Tánger que devolvió el carácter internacional a la ciudad en 1946.

El Gobierno franquista legitimó la ocupación argumentando que la ciudad había perdido su carácter internacional y la ocupación servía de “protección” de la urbe para evitar su destrucción en el conflicto global; argumento que nadie creyó. Como se ha señalado, la posición de España en la Segunda Guerra Mundial fue neutral o no beligerante, sin embargo, la derrota del Eje y por tanto de los regímenes totalitarios marginaron a España internacionalmente. El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó en Marruecos el inicio de su propia descolonización. A partir del año 1945 y hasta 1956, el nacionalismo marroquí empieza a desarrollarse y comienzan a consolidarse los discursos anticolonialistas en las zonas colonizadas del norte de África.

El periodo entre el sometimiento de la zona rifeña y el golpe militar franquista (1927-1936) dio margen de maniobra al nacionalismo local. Así, dentro del nacionalismo marroquí norteño, hay que destacar la figura de Abdeljaleq Torres (1910-1970), nacido en Tetuán y procedente de familia acomodada (su abuelo fue sultán en Tánger y su padre fue pachá en Tetuán). Torres fundó el Partido de las Reformas (PRN) y la revista *Hayat*, su fecha fundacional no está clara, sin embargo se tienen noticias desde 1934 (sin siglas), aunque es a partir de 1936 cuando se tienen informaciones claras²⁸. Además, creó una asociación cultural en Tetuán, la primera escuela de niñas, 25 escuelas primarias y fomentó la creación de la Asociación por la Defensa de Marruecos. En 1938, presentó la lucha marroquí en El Cairo y, en 1943, presentó el manifiesto de la independencia (manifiesto del partido Istiqlal) en Tánger .

En cuanto a la relación entre los africanistas españoles y las tropas marroquíes hay que destacar que “un aspecto muy relevante fue la promoción de la lengua árabe y de la religión musulmana en el Protectorado español, iniciativas abordadas tímidamente durante la República, que tomaron relevancia a finales de 1936, cuando los perpetradores de la rebelión militar buscaban la complicidad marroquí de la zona norte contra la república.”²⁹ Estas demandas surtieron su efecto y surgió *As-Salam*, primer

²⁸ Aixelà Cabré, 2015: 43-54.

²⁹ Aixelà Cabré, 2015: 47.

periódico en árabe en el Protectorado español, no obstante: “la movilización nacionalista que se consiguió a través de *El Hayat* y *As Salam* llevó a que las autoridades españolas persiguieran la publicación de ambos”³⁰. Además, este hecho tuvo su eco en el Protectorado francés puesto que se intentó fomentar la prensa en árabe. Como conclusión al desarrollo del nacionalismo marroquí en el Protectorado español, es necesario mencionar que en los primeros momentos el Gobierno franquista lo apoyó ofreciéndoles esta oportunidad de crear su propia prensa³¹.

En el Protectorado francés, hay que destacar la creación de “La ligue marocaine” (1927) con figuras como Ahmed Belafrej y Allal El Fassi, aunque este partido permaneció en la clandestinidad, pues los partidos políticos estaban prohibidos en el Protectorado francés. El nacionalismo en el Protectorado francés se empezó a organizar desde 1930, apareciendo revistas como *L’Action du Peuple* (1933). Cabe destacar el Comité de Acción Marroquí (C.A.M.), que presentó al sultán, al Residente General y al Jefe del Gobierno Francés un plan de reformas que no fue aprobado. El C.A.M. fue suspendido en marzo de 1937 y sus líderes detenidos o exiliados, lo que provocó el exilio de Uazzani y al-Fassi en Gabón hasta 1946. Es decir, durante los años 30 se produjo el origen del nacionalismo marroquí plasmado en diferentes asociaciones y figuras, aunque en estos primeros momentos no se llegó a un consenso entre las diferentes organizaciones.

En enero de 1943, se celebró la conferencia de Anfa en Casablanca, donde se reunieron Roosevelt, Churchill, De Gaulle y Giraud para tratar el final del conflicto mundial. En esta conferencia, el presidente americano prometió a Hassan II ayuda económica para conseguir la independencia de Marruecos puesto que “el fin de la era colonial había llegado”.³²

En este contexto, las intenciones del nacionalismo marroquí se plasman en el manifiesto del Istiqlal, firmado por 58 personas cercanas al Sultán el 11 de enero de 1944. Este manifiesto se convirtió en el acta fundacional del Partido de la Independencia (*istiqlal* en árabe), donde se pidió la independencia debido a la ineficacia del Protectorado, y se establece que “Marruecos constituye una unidad homogénea que, bajo la alta dirección de su soberano, toma conciencia de sus derechos y deberes”³³.

Por otra parte, en este manifiesto se hace mención a Mohamed Ben Yusef como el sultán legítimo. La reacción metropolitana fue inmediata, a finales de enero varios

³⁰ Aixelá Cabré, 2015: 49.

³¹ La decisión española de apoyar al nacionalismo marroquí se debió en gran parte a la competitividad con Francia en los respectivos Protectorados.

³² López García, 1997: 194.

³³ López García, 1997: 195

líderes nacionalistas fueron encarcelados. Este hecho provocó un ambiente de revuelta que se intentó calmar con una serie de medidas, sin embargo el nacionalismo ya había sido asimilado por la mayoría de la sociedad marroquí.

En abril de 1947, el Sultán proclamó la intención de independizar Marruecos y de su anexión a la Liga Árabe. En 1950, propuso en París una revisión del tratado de Fez (1912), pero, tras el rechazo francés, el Sultán decidió parar el pago del aval sultaniano³⁴. La huelga de diciembre de 1952 por el asesinato de Ferhat Hached (sindicalista tunecino) desembocó en una brutal represión plasmada en la detención de 400 nacionalistas y el exilio de Mohammed Ben Yusef, el 20 de agosto de 1953, a la isla de Madagascar. Todo ello provocó una reacción contra el nacionalismo en el ámbito rural, aglutinado en torno a la figura El Glaui, *pachá* de Marrakech, donde se proclamó como imán a Muhammad Ben Arafa. Según Montagne, la ignorancia e indiferencia del Sultán hacia el mundo rural provocó la pérdida de su apoyo, y afirma que hay que tener en cuenta que el movimiento nacionalista era fundamentalmente urbano, por lo que denominó a Ben Yusef como “el sultán de las ciudades”³⁵.

En la clandestinidad también se organizó el nacionalismo marroquí en torno al Ejército de Liberación Marroquí y a una organización secreta en el ámbito urbano que preparó la resistencia. Por otra parte, hay que destacar la creación de un comité para el establecimiento del sindicalismo libre de la mano de Mahyub Ben Seddiq, que preparó el camino para la creación de la Unión Marroquí del Trabajo (U.M.T.) en 1955. La actuación del Ejército de Liberación Marroquí acrecentó la crisis política, lo que produjo el regreso del Sultán en agosto de 1955, momento en el que empiezan las negociaciones sobre la independencia del Reino de Marruecos.

2. Un balance sobre la descolonización a nivel internacional.

2.1. El inicio de la descolonización: de Nueva Delhi a El Cairo.

Los nacionalismos anticolonialistas empezaron en algunos casos en los años 30 del siglo XX y en otros durante la Segunda Guerra Mundial, conflicto que hizo ver al mundo la fragilidad de los imperios coloniales. En este marco, las distintas partes de África y Asia sintieron que el dominio colonial tenía que terminar. Como consecuencia del conflicto, la hegemonía mundial se disputó entre Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes decidieron apoyar la descolonización afroasiática con la intención de ganar aliados políticos y asegurar recursos. Este periodo ha sido denominado como

³⁴ Tributo que debía pagar el Sultán a Francia como consecuencia del pacto colonial.

³⁵ López García, 1997: 197-198.

Guerra Fría debido a que las principales potencias rivales nunca se enfrentaron directamente, sin embargo, proyectaron sus enfrentamientos en el resto del globo.

Aunque algunas zonas alcanzaron la independencia al final del conflicto, como es el caso de Siria y El Líbano (ambos en 1944), pero los imperios coloniales de los aliados apenas habían cambiado sus fronteras. Por otra parte, el mismo año que acabó el conflicto se celebró en Manchester el V congreso panafricanista donde se tomó la determinación de que era el momento de la descolonización bajo cualquier medio. Además, se dio una orientación más politizada a los movimientos independentistas.³⁶ Este congreso marca un punto de inflexión en los movimientos anticolonialistas.

Francia y Gran Bretaña eran las potencias con mayores dominios coloniales y optaron por una actitud reticente a perder sus colonias, aunque no actuaron de forma idéntica. Francia intentó aglutinar todos los territorios mientras que Gran Bretaña aprendió de su experiencia con las trece colonias³⁷ y se fue adaptando a las circunstancias. Según M^a Dolores Algora Weber:

“En definitiva, tanto Francia como Gran Bretaña se intensificaron para conservar sus respectivos imperios. Ahora bien, aunque su objetivo era el mismo, la ejecución dio resultados muy distintos. En gran medida se explica por el valor que cada metrópoli concedía a sus colonias. Para Francia era una cuestión socio-política relacionada con su prestigio internacional, mientras que para Gran Bretaña, el valor era económico y geoestratégico”³⁸.

Desde 1945, Francia había intentado mantener su imperio a través de reformas con el objetivo de formar una federación territorial. Respecto a la organización francesa, los distintos territorios coloniales tenían diferentes consideraciones. Por una parte las colonias americanas, Argelia, algunas zonas de Senegal y la India francesa constituían parte de la misma Francia, aunque existiera una separación social entre ciudadanos y súbditos³⁹. Por otra parte, las colonias del norte de África restantes (Marruecos y Túnez) e Indochina tenían cierta autonomía al estar bajo régimen de protectorado, aunque la metrópoli mantuviera cierta soberanía. Por último, algunos territorios como Togo y el Camerún francés eran gobernados por Francia en nombre de las Naciones Unidas.⁴⁰

³⁶ Miége, 1980: 160-175.

³⁷ La independencia de las trece colonias derivó en un conflicto (1775-1783) que supuso un gran coste económico y humano para Gran Bretaña, por ello el gobierno británico optó por la diplomacia en los casos más problemáticos.

³⁸ Algora Weber, 2001: 58.

³⁹ Se consideraba “ciudadano” a los habitantes de Francia y “súbdito” a los habitantes de las colonias. Los súbditos carecían de derechos políticos y tenían menos derechos sociales que los ciudadanos. Al final del imperio colonial francés, se intentará aglutinar a ciertas colonias dándoles el derecho de “ciudadano”.

⁴⁰ Cooper, 2008: 1-5.

La mecha la encendieron las colonias británicas asiáticas, India y Pakistán, que consiguieron su independencia en agosto de 1947. Meses después, se independizó Birmania y Ceilán (enero 1948). Por otra parte, Holanda perdió sus Indias Orientales y se creó la República de los Estados Unidos de Indonesia, en abril de 1949. Sin embargo, estos procesos no conllevaron conflictos bélicos, como sí lo supuso la independencia de Indochina (guerra contra Francia 1946-1954)⁴¹. Muy poco después la llamada de la descolonización se extendió al continente africano, concretamente al norte, donde también encontramos situaciones diferentes, algunas apenas fueron problemáticas, mientras que otras desembocaron en guerras, como la de Guerra de independencia de Argelia (1954-1962).

2.2. La descolonización en el Norte de África.

El Norte de África es una zona donde predomina el islam, este vínculo religioso es compartido con otras zonas africanas orientales y asiáticas. Según algunos investigadores, como Martínez Carreras: “Los primeros movimientos revolucionarios e independencias de África se dan en los países de la región septentrional, unidos por la cultura islámico-árabe común y vinculados históricamente al islam asiático”.⁴² Esta conexión religiosa, que establece un vínculo cultural entre Asia y África, fue plasmada en la Conferencia de Bandung (1955) donde se reunieron representantes de países africanos y asiáticos. El factor religioso es planteado como un factor importante, pero no determinante.

La creación de La Liga Árabe (1945)⁴³, bajo bendición británica, constituyó un organismo para el encuentro de los países islámicos y un pacto que aseguraba la relación británica con países poseedores de importantes recursos petrolíferos. La convivencia pacífica apenas duró, puesto que en 1948 se creó el Estado de Israel, reconocido por Truman y Stalin, y comenzó el conflicto con Palestina.⁴⁴

El estallido anticolonialista vino por parte de la revolución de Nasser en Egipto (1952), que posteriormente desembocó en la creación de la República Árabe Unida (Unión entre Egipto y Siria en 1958). La revolución de Nasser provocó una reacción en

⁴¹ Miége, 1980: 160-165.

⁴² Martínez Carreras, 1992: 18-19.

⁴³ Inicialmente compuesta por Egipto, Iraq, Transjordania, Líbano, Arabia Saudí, Siria y Yemen del Norte.

⁴⁴ El primer conflicto árabe-israelí (1948-1949) enfrentó a Israel contra el movimiento nacionalista Palestino apoyado por la Liga Árabe. Mientras, Gran Bretaña permaneció neutral. Para más información: Fraser, 2008.

cadena en el Norte de África que animó a sus vecinos a romper la relación colonial. Además, las independencias tomaron un matiz revolucionario, puesto que hasta 1956 se luchó por la independencia de las metrópolis y la revolución social. Dentro de la Liga Árabe existía una disputa por el liderazgo entre Iraq y Egipto, algo que se resolvió en 1958 tras la fundación de la República Árabe Unida⁴⁵ por iniciativa Siria. Desde ese momento, El Cairo actuó de centro simbólico de la comunidad islámica y de la descolonización norteafricana.

Aunque este matiz revolucionario fue importante, no fue la única opción planteada. Las colonias francesas tenían una organización muy característica, por lo que los movimientos comunistas planteaban una independencia dentro de la Unión francesa⁴⁶ mientras que los nacionalistas optaban por una ruptura completa con la metrópoli.

En 1947 se celebró el Congreso del Magreb Árabe donde se acordó organizar la resistencia anticolonialista, consolidar La Liga Árabe y crear la Oficina del Magreb Árabe (*Bureau du Maghreb Arabe*) en El Cairo. El mismo año Mohamed Ben Abdelkrim al-Jattabi (líder de la resistencia en el Rif marroquí, como veremos más adelante) huye del exilio y llega a El Cairo, donde creó el Comité de Liberación del Magreb cuyo principal objetivo fue la expulsión de los europeos y conseguir la independencia de Argelia, Túnez y Marruecos. En el caso de que uno de los tres países lo consiguiera “el Comité tendría el deber de proseguir la lucha en el resto del Magreb”⁴⁷.

El 1 de noviembre de 1954 se inició un levantamiento en Argelia que cambió drásticamente la situación. Lo establecido en el Comité de Liberación del Magreb no llegó a cumplirse puesto que la postura tunecina optaba por la negociación con Francia mientras el Istiqlal marroquí, partido político nacionalista hegemónico en Marruecos, rechazó la lucha armada debido a su temor de ser absorbido por el Ejército de Liberación (véase *infra*).

Argelia optó por la lucha armada mientras sus vecinos del Magreb árabe⁴⁸ optaron por vías más diplomáticas, aunque también existieron grupos armados en Túnez y

⁴⁵ En 1952, Nasser apoyado por las clases populares egipcias y parte del ejército llegó al poder a través de un golpe de estado que desembocó en un movimiento revolucionario. A finales de 1953, Nasser llegó a ser el Presidente de Egipto, se acercó a los partidos de izquierdas y optó por llevar a cabo una política socialista.

⁴⁶ La “Unión Francesa” fue una designación francesa para referirse a todo al territorio metropolitano y colonial francés. Desde la caída de las primeras colonias, Francia utilizó este término para intentar calmar a las colonias rebeldes.

⁴⁷ Balta, 1994: 11.

⁴⁸ A partir de las independencias de Marruecos, Túnez y Argelia, el Norte de África empezó a denominarse Magreb Árabe o Gran Magreb (para distinguirlo de Marruecos que en árabe se dice al-Magreb).

Marruecos. La justificación tunecina y marroquí se fundamentó en que la colonización había sido más temprana en Argelia y, por lo tanto, el proceso hacia la independencia también sería distinto.

Desde el punto de vista metropolitano, Francia estaba viviendo la descomposición de su imperio que en algunas ocasiones resultaba algo muy costoso (Indochina y Argelia). Estas dificultades determinarán la actitud francesa hacia Marruecos y Túnez. En 1956, el conflicto argelino cumplió dos años y los imperios coloniales cada vez eran más pequeños y débiles. En este contexto de agitación mundial, llega la hora de la descolonización de Marruecos. Además en 1956, Nasser llevó a cabo la nacionalización del canal de Suez, este acto alarmó a las potencias hegemónicas que acabaron desencadenando la Guerra de Suez o el segundo conflicto árabe-israelí.⁴⁹ En este conflicto participó Francia, una aliciente más para el desgaste de su imperio colonial.

La situación de España era muy diferente. Marruecos era el último territorio colonial de la España franquista. El golpe de estado de 1936, que supuso el comienzo de la Guerra Civil española, empezó en las plazas españolas de Marruecos. Posteriormente, la mayoría de militares que habían ganado poder tras la Guerra Civil habían pasado gran parte de su vida en la zona española del Protectorado marroquí. Es decir, para el régimen franquista, Marruecos no era una parcela de tierra con más o menos recursos, sino que tenía un componente sentimental importante, ya que veían al Protectorado como el origen del régimen franquista.

Además, hay que tener en cuenta que dentro del nacionalismo marroquí se habían consolidado dos grupos, por una parte, estaba el Partido del Istiqlal, partido heterogéneo compuesto por nacionalistas moderados y radicales y, por otra parte, el Ejército de Liberación representaba la facción armada. Ambos grupos terminaron por cooperar con el objetivo común de terminar con los protectorados europeos. La influencia de Nasser, la creciente Liga Árabe y el conflicto Argelino actuaron de aliciente para Marruecos. A principios de 1956, la independencia de Marruecos era un hecho inevitable.

A mitad de los años 50 del siglo XX, parte del antiguo mundo colonial había desaparecido y el resto de colonias estaban preparadas para proclamar su independencia. El gran imperio británico tenía los días contados, el imperio francés seguirá sus pasos y el resto de metrópolis optaran por adaptarse a las circunstancias.

⁴⁹ Eiroa San Francisco, 2007: 6-7.

3. La descolonización del norte-centro de Marruecos.

3.1. De los pactos a las fronteras (1956-1961).

Debido a que la situación en Argelia alarmó a Francia, a principios de 1955, un año después de la insurrección argelina, la metrópolis y Marruecos acercaron su posturas hacia la independencia marroquí. Mientras tanto en España, el régimen franquista optó por adaptarse a la postura francesa, aunque su actuación posterior demostró que sus intenciones eran completamente diferentes.

El Partido de la Independencia (*Hizb al-Istiqlal*, en árabe) era la fuerza hegemónica del nacionalismo marroquí, aunque existían otros partidos⁵⁰ y el Ejército de Liberación⁵¹. También existió el Ejército de Liberación Marroquí (A.L.M.), en la región norte, pero no obtuvo un peso muy fuerte porque la acción armada no fue lo suficientemente efectiva para suplantar a la acción política⁵². Ante estas diferencias, fue el sultán quien consiguió unir a los diferentes sectores, tras su regreso del exilio⁵³ en 1955, pues todos los partidos políticos y el brazo armado decidieron apoyar al monarca. Por este motivo, en 1956 las diferencias entre las diferentes facetas del nacionalismo marroquí se dejaron atrás unidas por el objetivo de expulsar la presencia europea en su territorio.

Respecto al movimiento marroquí que defendió el sistema colonial, es decir la posición de El Glaoui, figura que lideró la defensa del Protectorado francés en el mundo rural en la región des Sus al sur del país, cambió radicalmente ante la presencia del Sultán y acabó postrándose ante él con actitud arrepentida. La muerte de El Glaoui (el 31 de enero de 1956) acabó con el movimiento que defendió los protectorados extranjeros frente al nacionalismo anticolonialista.

El nacionalismo marroquí se había consolidado y el nuevo clima obligó a Francia y a España a atender la cuestión marroquí. Francia llevó la iniciativa en este proceso de independencia, mientras España intentó obtener algo de protagonismo apoyando al sector que más le interesaba. Mohamed V había sido exiliado en agosto del 53, durante

⁵⁰ Otros partidos marroquíes de la época son: Partido Comunista Marroquí (creado en 1943), Partido Democrático de la Independencia (1946), Partido de las Reformas Nacionales (1936, zona española) y el Partido de la Unidad Marroquí (1937, zona española). Además, hay que citar a la Unión Marroquí de los Trabajadores (UMT).

⁵¹ El Ejército de Liberación fue creado en 1954 y colaboró con el ALN (*Armée de Libération Nationale*) argelino. La resistencia se centró en la zona del Rif y Medio Atlas.

⁵² Szmolka Vida, 2009: 14.

⁵³ El Sultán fue obligado por los franceses a exiliarse a la isla de Madagascar tras mostrar su apoyo al nacionalismo marroquí.

su exilio mantuvo conversaciones con las diferentes partes hasta que, en noviembre de 1955, se establece una formación de gobierno para pactar con los franceses un estatuto de independencia. Días después, Mohamed V y toda la familia real llegan a Rabat. La iniciativa francesa cogió por sorpresa a la España franquista, y ésta se sumó al proceso precipitadamente.

Como afirma J.B. Vilar:

“Tal acuerdo cogió de sorpresa en Madrid, en donde no se supo reaccionar adecuadamente sumándose el Gobierno de inmediato a la declaración conjunta franco-marroquí. Antes al contrario, a la perplejidad siguió la reticencia, quedando clara la escasa o nula voluntad descolonizadora del general Franco y de su régimen, con grave daño de la imagen de España en el mundo árabe y fuerte decepción entre los marroquíes, que en adelante secundarían masivamente las tesis irredentistas del Istiqlal en relación con las plazas y territorios españoles del Noroeste de África”.⁵⁴

Madrid aceptó la independencia y estableció la condición de que se realizaría mediante pactos con ambas potencias colonizadoras. Sin embargo, quien llevó la iniciativa desde el principio fue Mohamed V quien, tras la vuelta del exilio, se entrevistó con el ministro francés Pinay para establecer el estatuto de independencia en noviembre de 1955. Mohamed V y la familia real llegaron a Rabat el 16 de noviembre del mismo año y fueron muy bien recibidos. A partir de febrero de 1956, empieza un intercambio epistolar entre Marruecos y Francia que culminó con la derogación del tratado de Fez, proclamado en 1912, el 2 de Marzo de 1956. El régimen franquista acordó con Marruecos la abolición del protectorado en abril del mismo año. El 7 de abril se firmó el acuerdo hispano-marroquí donde se estableció la devolución de la zona norte y la zona sur (solo Tarfaya), sin embargo en ese tratado no se menciona la situación de Ceuta, Melilla, Sidi Ifni o el Sahara.⁵⁵

El 28 de mayo se firmó un convenio franco-marroquí que reconocía la competencia internacional y el principio de consultas mutuas. Por último, el 29 de octubre de 1956, se abolió el estatuto de Tánger, pasando la ciudad a territorio marroquí⁵⁶, y el 12 de noviembre del mismo año Marruecos fue admitido en la ONU.

Hay que tener en cuenta que Marruecos no contaba con policía ni ejército, algo que Mohamed V solucionó creando las Fuerzas Armadas Marroquíes. Las F.A.R. (*Forces Armées Royales*) fueron creadas el 14 de mayo de 1956 y estuvieron compuestas por miembros del Ejército de Liberación y tropas de los antiguos protectorados. De esta

⁵⁴ Vilar, 2005: 141-142.

⁵⁵ Morales Lezcano, 2006: 380.

⁵⁶ Las autoridades españolas abandonaron Tánger en junio de 1956.

forma, el Sultán se dotó de un organismo de defensa de la nación y represión de la disidencia.

Hasta este momento podría decirse que los pactos para la descolonización en Marruecos habían sido consolidados, sin embargo, la retirada de los europeos no se tradujo en un comportamiento idéntico. Por una parte, Francia concluyó su retirada territorial el 30 de septiembre de 1961, aunque la última zona (la ciudad de Kenitra) fue abandonada en mayo de 1962. Además, la descolonización de la parte francesa fue aprovechada por Estados Unidos para instalar bases militares, aunque Eisenhower acordó en diciembre de 1959 la retirada de las tropas en un plazo de cuatro años. Por otra parte, la zona norte del antiguo protectorado español fue evacuada completamente el 1 de septiembre de 1961. Sin embargo, la retirada de las tropas españolas en el antiguo protectorado no se completó hasta 1975⁵⁷.

El Reino de Marruecos planteó varios desafíos territoriales a sus vecinos; por una parte, el sur (Sidi Ifni y el Sahara) seguía bajo control español y, por otra parte, el levantamiento en Argelia tuvo claros matices socialistas que podrían influir a su país vecino. Por ello, desde el primer momento, las élites marroquíes optaron por pactar con los europeos antes que con Argelia. Por otro lado, las clases populares marroquíes eran de la misma opinión y realizaron huelgas en solidaridad con la causa argelina y la evacuación de las bases militares, en octubre de 1956 y en febrero de 1957.

A nivel político, las escisiones de los partidos políticos marroquíes empezaron tras la independencia y fueron fomentadas por la monarquía. Cabe destacar la creación de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (U.N.F.P., partido nacionalista de izquierdas) a raíz de una escisión del Partido del Istiqlal; además hay que tener en cuenta que la desaparición del brazo armado, supuso una gran pérdida de apoyos hacia el sindicato mayoritario, la U.M.T. y el nacimiento de la U.G.T.M.⁵⁸, en 1960, rompió con el monopolio de la U.M.T. Según Bernabé López: “Este es un punto clave para entender el destino de la central a partir de un momento crítico en el que se vería sometido a presiones, por un lado, de la izquierda (UNFP) que pretende vincularla a su estrategia y acción y, por otro, del poder, que busca domesticarla”.⁵⁹

Tras la independencia, Mohamed V en principio parecía conformarse con el territorio entregado por España y Francia, pero los nacionalistas querían restablecer el Gran Marruecos⁶⁰ soñado por Allal el Fassi “cuyas fronteras iban de San Luis de Senegal a

⁵⁷ Ver punto 3.2.

⁵⁸ Unión Marroquí de Trabajadores (U.M.T.) y Unión General de Trabajadores Marroquíes (U.G.M.T.).

⁵⁹ López García, 1989: 107-108.

⁶⁰ Ver anexo 6.

Tánger y englobaban a Mauritania y a una enorme porción del Sahara Argelino”. Por este motivo, al firmar los respectivos tratados de independencia el Sultán formuló reservas que concernían a los territorios de Tarfaya, Sidi Ifni, Sahara Occidental, Ceuta y Melilla, mientras que respecto a Francia, quedaban bajo reserva los territorios de Tinduf y los oasis argelinos”.⁶¹

Finalmente, Mohamed V muere en Ginebra el 26 de febrero de 1960, el príncipe Hassan heredó el trono tras jurar ante los ulemas en Fez. A partir de este momento, Hassan II ocupó el trono del Reino de Marruecos.⁶² Su primer gobierno fue establecido el 26 de febrero de 1961, el monarca escogió personalmente a los ministros incluyendo a miembros del Istiqlal, del Movimiento Popular y del Partido Democrático Independiente, excluyendo al Partido Comunista Marroquí y la U.N.F.P.

La actividad de Hassan II se basó en la promesa hecha a su padre de instaurar un régimen democrático manteniendo la monarquía, es decir, la evolución hacia una monarquía constitucional donde exista una separación de poderes. Estos ideales fueron plasmados en la Constitución de 1962, donde se establece la necesidad de la existencia de varios partidos. Hassan II quiso evitar el monopolio político de un único partido, algo que podía cuestionar su posición. Sus funciones quedaron muy bien descritas por Paul Balta: “Nombra al Primer Ministro y a los ministros, y acaba con sus funciones; preside el consejo, es jefe de las FAR, promulga la ley, ejerce el derecho de gracia. Puede proclamar el estado de excepción”.⁶³

Por otro lado, para entender la diferente actitud de las antiguas metrópolis, hay que tener en cuenta las circunstancias francesas y españolas. Francia tuvo un gran imperio que estaba llegando a su fin, pues los conflictos en Indochina y en Argelia supusieron un gran coste moral y económico. Por ello, la experiencia de estos otros casos les hizo ver la necesidad de cooperar con la élites marroquíes y aceptar la independencia. Por otra parte, en el caso español la independencia de Marruecos se produce durante la dictadura del general Franco, y la intención del dictador fue aguantar el máximo tiempo posible las posesiones coloniales, incluso llegando a ocasionar episodios como la guerra de Sidi Ifni. Por todo ello, la posición de España siempre estuvo por detrás de la francesa y recelosa de ella.

Para finalizar este punto las palabras de Vilar son muy ilustrativas:

“Por todo ello, la independencia de Marruecos en 1956, en lo que respecta a España, no cierra el ciclo descolonizador de ese país, antes al contrario es el comienzo de otro irredentista, todavía

⁶¹ Lemus de la Iglesia, 2005: 78-79.

⁶² Morales Lezcano, 2006: 379-381.

⁶³ Balta, 1994: 105.

no concluido. Dejando a un lado las reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta, Melilla y las otras plazas españolas de soberanía en el norte de África, en donde la presencia peninsular se remonta a 1415 (ocupación de Ceuta por los portugueses) y 1497 (incorporación de Melilla a la Corona de Castilla), temática ésta que no es el caso abordar aquí, las fases del proceso anexionista marroquí son dos: la primera viene dada por la incorporación de Tarfaya e Ifni y la segunda por la ocupación del Sahara Occidental”.⁶⁴

3.2 El papel de Ceuta y Melilla desde 1956 hasta los años 90.

Ceuta y Melilla son dos territorios situados en la costa mediterránea, al norte de Marruecos. Ceuta esta situada en la península Tingitana, en la zona sur del Estrecho de Gibraltar. Por otra parte, Melilla se encuentra al este de Ceuta, en el cabo de Tres Forcas (zona del Rif). Se trata de ciudades pequeñas, Ceuta tiene una extensión de 19,3 km² y Melilla de 12,3 km², pero muy importantes debido a su estratégica posición geográfica.

El origen de la posesión española de las plazas de Ceuta y Melilla es un tema bastante estudiado y algo controvertido. Los problemas han derivado en pequeños momentos tensos entre España y Marruecos por la posesión de dichas plazas, que llevaron al intento de manipulación histórica sobre ambas ciudades. Por ello, hay que tener prudencia cuando se analiza este tema.

El control europeo empezó cuando Ceuta fue conquistada por la corona portuguesa en 1415, mientras que Melilla fue ocupada por las corona castellana en 1497. Ambas plazas pasaron a pertenecer a la corona de los Austrias desde 1580 cuando Portugal fue absorbido por los Austrias. A partir del siglo XVI, empiezan a surgir conflictos con los diversos sultanatos norteafricanos⁶⁵. Los conflictos y los momentos tensos se sucedieron durante los siglos siguientes hasta que en el siglo XIX, tras la guerra de África (1859-1860), los españoles vieron a Ceuta y Melilla como un símbolo que legitimaba la presencia colonial española en caso de reparto.⁶⁶ Además, según algunos investigadores como Cajas, la función principal de estas ciudades fue ser la base para la ocupación colonial, ya que actuaron como “centros neurálgicos, posiciones vitales de proyección estratégica”⁶⁷.

⁶⁴ Vilar, 2005: 142.

⁶⁵ Hay que destacar el sitio de Ceuta (1694-1727) durante el reinado de Muley Ismael y el sitio de Melilla (1774-1775).

⁶⁶ Vilar, 2003: 274-282.

⁶⁷ Cajal, 2003: 153-154.

En las diversas constituciones españolas se ha hecho referencia a estos territorios. En la primera constitución (Cádiz, 1812) se hace referencia a la posesión española de algunos territorios africanos, entre ellos Ceuta y Melilla. En las siguientes constituciones, se reitera el carácter español de ambas ciudades hasta la constitución de 1931, donde distingue los territorios coloniales de Ceuta y Melilla, lo que supone una continuación de la legitimación española. Por último, en la constitución de 1978 se hace referencia a la población ceutí y melillense como parte del Estado español aunque no se hace referencia al territorio. En 1995, se aprobaron dos leyes orgánicas que aportaron el estatuto de Ciudades Autónomas a Ceuta y Melilla.⁶⁸

La posesión española de Ceuta y Melilla derivó en una lucha diplomática entre España y Marruecos desde la independencia de Marruecos (1956) hasta mitad de los años 90. Para analizar el papel de las ciudades durante la descolonización de Marruecos y el Sahara utilizaré las fases establecidas por Dionisio García Flórez⁶⁹. La primera transcurrió entre 1956 y 1963, quedando paralizadas las reivindicaciones hasta 1974, la segunda va de 1974 hasta 1994 y ha sido denominada como fase de “bilateralización”, por último, a partir de 1994 se da una última fase caracterizada por la cooperación entre ambos países.

La primera fase de la pugna entre España y Marruecos empezó en 1956 con la independencia de Marruecos. El gobierno marroquí quería aprovechar la situación para ampliar su territorio, además el Sahara todavía estaba ocupado por las tropas españolas. Por otra parte, la actitud de España frente a la soberanía de Ceuta y Melilla era clara, no había nada que negociar.

El 7 de octubre de 1958 hubo una reunión de la O.N.U. donde el representante marroquí reivindicó territorios que bajo su opinión siempre habían pertenecido a Marruecos, entre estos territorios se encontraba Ceuta y Melilla. El representante español respondió basándose en los tratados firmados por ambos estados y el derecho internacional. En 1961, Hassan II declaró que las tropas españolas estaban ocupando todavía regiones enteras al sur (Ifni, Río de Oro, Saguia el Hamra) y bases en el norte (Ceuta, Melilla, archipiélago de Chafarinas, peñones de Vélez de la Gomera y de Alhucemas). Un año después, Marruecos intentó asfixiar económicamente a Ceuta y Melilla, como respuesta el gobierno español, endureciendo el control fronterizo. A mitad de 1962, Marruecos volvió a reclamar Ceuta y Melilla, España volvió a negar su cesión⁷⁰.

⁶⁸ Cajal, 2003: 162-163.

⁶⁹ Cajal, 2003: 175-176.

⁷⁰ Loureiro, 2015: 466-468.

Para entender la situación, conviene además tener en cuenta que el sistema político de Marruecos (monarquía constitucional) chocaba con la república socialista argelina, esta característica provocó momentos de tensión entre ambos países que en ocasiones acabaron en enfrentamiento. En 1963, esta confrontación se plasmó en problemas fronterizos y acabó derivando en la Guerra de las Arenas (otoño 1963) entre Argelia y Marruecos. Hassan II necesitaba aliados y optó por establecer contactos con España y E.E.U.U., con el anticomunismo como estandarte. Además, estos actos aportaron legitimidad a la monarquía marroquí y consiguieron frenar la oposición política. Estas circunstancias hicieron que la parte marroquí moderara sus reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla.

En 1966, el gobierno marroquí empieza una nueva estrategia basada en equiparar el estatus de Ceuta y Melilla con el de Gibraltar. A partir de 1974, esta reivindicación empezó a tomar fuerza y en 1975 se llegó al punto crítico cuando el gobierno marroquí solicitó la inclusión de Ceuta y Melilla, entre otros territorios, en la lista de territorios autónomos que posteriormente pasarían al Reino de Marruecos.

El gobierno español afirmó que estaba dispuesto a defender la unidad nacional bajo cualquier circunstancia y con los medios disponibles, además alegó que las intenciones marroquíes chocaban con la Resolución 1514 de la O.N.U. (XV, 14 de diciembre de 1960) donde se establece que Ceuta y Melilla habían pertenecido a España desde su origen, como así lo expresaban numerosos tratados.

La tensión llegó a tal punto que el ejército español envió buques de guerra y helicópteros a la orden del contralmirante Jaime Gómez-Pablos Duarte quien afirmó “que las Fuerzas Armadas siempre estarían dispuestas a hacer frente a cualquier eventualidad”⁷¹. Además, justificó esta acción afirmando que Ceuta y Melilla habían estado ligadas a los imperios romano y bizantino, tras lo cual formaron parte del Reino Visigodo, algo que no era correcto. Por otra parte, recurrió al tratado firmado en abril de 1956 donde se reconocía la soberanía española de ambas partes, argumento más fuerte y veraz que el anterior. Por último, afirmó que no existía ninguna diferencia étnica o cultural entre la población de Ceuta y Melilla y la del resto del territorio español, además de condenar el intento de igualar la situación de estas plazas a la de Gibraltar.

En 1975, el gobierno marroquí volvió a reivindicar la soberanía de ambas plazas, esta vez obtuvo apoyo del Comité de Coordinación para la Liberación de África, el de la Liga Árabe, la conferencia ministerial de los Países no Alineados y el Consejo Islámico de Ministros de Asuntos Exteriores. A partir de este mismo año, la tensión en Ceuta y Melilla irá en aumento como consecuencia de las acciones en el Sahara⁷².

⁷¹ Loureiro, 2015:469-470.

⁷² Ver punto 3.2.

En junio del mismo año, se produjo un doble atentado en Ceuta y en Melilla y otro no llegó a producirse puesto que la bomba explotó antes de llegar a su destino. Como consecuencia, el gobierno marroquí denunció la actitud de la policía española por abusiva. El 30 del mismo mes se movilizaron ambos ejércitos como consecuencia de la intención española de instalar una alambrada en Melilla. Aunque el incidente no tuvo graves consecuencias ambas partes tomaron represalias. Por una parte, el gobierno marroquí prohibió el envío de frutas y verduras a Ceuta y Melilla, mientras el gobierno español expulsó a un grupo de marroquíes considerados “hostiles”.

La promulgación del dahir (decreto real) 2-75-311 (del 25 de julio de 1975), el cual determinaba las fronteras marroquíes en la bahías, las aguas territoriales y las zonas de pesca, acrecentó todavía más la tensión entre ambos estados. El gobierno español negó tales fronteras el 6 de febrero de 1976, afirmando que sus intenciones no eran amparadas por el Derecho Internacional.

A partir de este momento, el gobierno marroquí moderó sus peticiones y decidió que la cuestión de Ceuta y Melilla estaba ya solucionada. Hassan II afirmó que:

“cuando España hubiera recuperado Gibraltar ninguna potencia le permitiría continuar en la orilla sur del Estrecho y se vería obligada a entregar Ceuta y Melilla a Marruecos, por lo cual sería inútil despilfarrar más energías y enturbiar las relaciones entre ambos países”⁷³.

Sin embargo, en 1978, Adolfo Suárez se reunió con Hassan II en Marruecos para tratar el tema, la reunión acabó siendo un intercambio de amenazas donde el monarca marroquí amenazó con tomar Ceuta y Melilla, mientras el presidente español afirmó que si tomaba las plazas bombardearía las principales ciudades de Marruecos. Durante finales de la década de los 70, Ceuta y Melilla vivieron varios atentados reivindicados por el Frente Patriótico Marroquí, organización que no fue reconocida por Marruecos y que hace sospechar que los atentados fuesen provocados por los servicios de inteligencia marroquíes.

La década de 1980 fue más tranquila en comparación con la anterior, apenas hay conflictos que mencionar con la excepción de la propuesta que hizo el monarca marroquí en 1987. Hassan II propuso la creación de una célula de reflexión para estudiar el tema de los territorios en disputa, el gobierno español se negó rotundamente puesto que estaba redactando los estatutos de autonomía para ambas plazas. Aquí acaba la etapa más tensa por la disputa de Ceuta y Melilla entre Marruecos y España.

El gobierno marroquí y español convivieron sin incidentes hasta 1994 y 1995, cuando el gobierno marroquí recordó la necesidad de crear una célula de reflexión para tratar el asunto de Ceuta y Melilla. Sin embargo, esta última fase se caracteriza por las

⁷³ Loureiro, 2015: 473.

buenas relaciones entre ambos países en cuanto a política exterior y relaciones internacionales. Mientras tanto, la soberanía de Ceuta y Melilla es algo que el gobierno español no se cuestiona y que el gobierno marroquí parece confiar en conseguir algún día.

A pesar de estos hechos, desde 1994 la relación entre España y Marruecos se caracteriza por la colaboración en cuestiones como el terrorismo o la inmigración, quedando las cuestiones territoriales en un segundo plano. Aunque los acontecimientos en el islote del Perejil a principios del siglo XXI⁷⁴ parecen contradecir esta afirmación, se trató de un hecho aislado que acabó aclarando la soberanía española del pequeño islote. No obstante, este pequeño altercado nos muestra que aunque exista una buena relación entre ambos países en términos generales, también existen puntos concretos donde no se ha llegado al entendimiento.

4. La tardía descolonización del sur de Marruecos y del Sahara.

Tras la firma de los tratados en 1956, el Reino de Marruecos se constituye como una nación independiente, sin embargo, todavía quedan zonas sin descolonizar. Las tropas españolas continuaron ocupando el territorio situado al sur de Marruecos y al norte de Mauritania, aunque la política de Marruecos siempre se encaminó a la absorción de estos territorios.

La descolonización del sur de Marruecos y del Sahara se produjo tardíamente, sin embargo, habría que distinguir entre una primera fase temprana y una segunda más tardía. La primera corresponde a la situación de Sidi Ifni tras la firma de los pactos, mientras que la cuestión del Sahara se alargó (y se alarga) durante décadas.

4.1. El caso de Sidi Ifni: de la guerra al pacto.

Tras la firma de los tratados de independencia en 1956 y la absorción del Ejército de Liberación marroquí del norte en las Fuerzas Armadas Reales (F.A.R.), en el sur del país sobrevivieron bandas armadas que se aglutinaron en un nuevo Ejército de Liberación (E.L.) apoyado por el estado marroquí y con el objetivo de tomar las zonas ocupadas por las tropas españolas⁷⁵. La primera de estas zonas se encontraba en la costa atlántica, se trata de la región de Sidi Ifni, una pequeña zona costera situada en el noroeste del continente africano a pocos kilómetros de las Islas Canarias⁷⁶.

⁷⁴ En julio de 2002, se produjo la ocupación marroquí del islote Perejil lo que desembocó en un conflicto diplomático con España. Finalmente, en octubre del mismo año, se firmó un tratado amistoso entre ambos países y el islote fue devuelto a la soberanía española.

⁷⁵ Además, esta idea era legitimada por el Partido de la Independencia y su líder, Allal El Fassi, quienes reivindicaban el “Gran Marruecos”, territorio que englobaba Ifni, Tarfaya y el Sáhara. (Véase anexo 6).

⁷⁶ Ver anexo 4.

En 1957, se produjeron los primeros enfrentamientos en esta zona entre el E.L. y las tropas españolas. Tras pequeños altercados durante la primavera, en el verano de 1957, la tensión estalló y se produjo un importante enfrentamiento entre ambas partes. Además, los conflictos no sólo se dieron en la zona de Sidi Ifni, sino que en el Sahara las bandas armadas habían tomado posiciones. La situación se complicó de tal forma que se decidió evacuar a la población civil europea. Los militares denominaron a este suceso como “la guerra de agosto”, el objetivo era demostrar a Marruecos que las tropas españolas eran capaces de mantener sus fronteras, ya que el estado del armamento y el transporte era bastante precario.

La situación hizo preparar la defensa de las capitales (El Aaiún y Sidi Ifni). Los incidentes más graves se produjeron a finales del mismo año, además la actuación francesa estaba tensando la situación. Este clima terminó por estallar el 23 de noviembre de 1957, durante la madrugada el Ejército de Liberación cortó las comunicaciones y al amanecer empezaron los primeros disparos. Había comenzado el conflicto, “una guerra, que oficialmente jamás iba a existir, acababa de comenzar”⁷⁷.

Los enfrentamientos se desarrollaron entre el 23 de noviembre de 1957 y el 19 de febrero de 1958 en el África Occidental Española y la zona de Sidi Ifni. La estrategia del E.L. consistió en una ofensiva desde el interior hacia la costa, con el objetivo de arrinconar a las tropas españolas. La situación del Ejército español era bastante precaria por lo que su única posibilidad fue defender las posiciones. Sin embargo, las zonas tomadas por el E.L. fueron perdidas a principios de diciembre cuando los refuerzos españoles llegaron a Ifni y el África Occidental Española (A.O.E.).

Por otra parte, hay que tener en cuenta la posición de Estados Unidos, quien contaba con Marruecos como una pieza clave para la política exterior respecto al mundo árabe. Estados Unidos necesitaba un aliado en el Norte de África especialmente a partir de la revolución egipcia de Nasser y el levantamiento argelino con tintes socialistas, aunque la alianza con España también era de gran importancia para los intereses estadounidenses. El hecho de que ambos países fueran aliados del bloque occidental durante la Guerra Fría hizo extremar la cautela de las partes enfrentadas.

Finalmente, la movilización de la Armada Naval española a principios de 1958 en las costas marroquíes hizo ver al bando marroquí su posición de inferioridad militar. No obstante, los intentos españoles por recuperar el territorio fracasaron hasta febrero de 1958, fecha en la que terminó el conflicto de Sidi Ifni.

Como consecuencia, España cedió la región de Tarfaya a Marruecos durante la conferencia de Cintra en 1958, a cambio de mantener el territorio de Ifni y el Sáhara. Además, el régimen franquista convirtió en provincia de España al África Occidental Española, con el objetivo de legitimar la ocupación del territorio. Esta estrategia de

⁷⁷ Canales y del Rey, 2010: 80.

considerar un territorio colonial como propio de la nación en los últimos momentos del colonialismo era algo propio de Portugal, país que retrasó lo máximo posible la descolonización de sus colonias. El régimen franquista siempre había sido reticente a abandonar el territorio africano, por intereses sentimentales y estratégicos, por ello optó por la provincialización del territorio.

El papel de la prensa tuvo una importancia especial en este conflicto, puesto que cada país informó sobre lo que le interesaba y cada nación tuvo un interés diferente. El gobierno marroquí intentó legitimar esta pequeña guerra como el principio de una expansión marroquí basada en el concepto del Gran Magreb. Respecto a la prensa franquista, trató los acontecimientos como si se hubiera tratado de pequeños incidentes que fueron sofocados sin grandes problemas por las autoridades españolas, nada más lejos de la realidad. Por otra parte, el diario francés *Le Monde* publicó una serie de artículos informando sobre el conflicto. En estos artículos se advierte sobre la dificultad de informar y se afirma que el conflicto se caracteriza por un enfrentamiento propagandístico entre España y Marruecos. Además, llegó a publicar que el enfrentamiento podría terminar con la cesión de Tarfaya a Marruecos, algo que posteriormente sucedió. Como consecuencia, la opinión pública francesa se opuso a la intervención en el Sahara (véase infra, operaciones “Ecouvillon” y “Teide”). Aunque el mismo diario francés terminó admitiendo la intervención francesa en el conflicto días después⁷⁸. La prensa francesa decidió ocultar las operaciones franco-españolas debido a su polémica intervención en Túnez y a la mala imagen que suponía para la opinión pública francesa la colaboración con el régimen franquista⁷⁹. Tras este pequeño enfrentamiento, la tensión en Sidi Ifni descendió y el gobierno español invirtió en infraestructuras en la ciudad.

Once años después del enfrentamiento, debido a las presiones de la ONU, el gobierno español decidió ceder el territorio de Sidi Ifni a Marruecos, días después de conceder la independencia a Guinea Ecuatorial⁸⁰. El 4 de enero de 1969 se firmó en Fez el acuerdo, aprobado el 22 de abril, y el 30 de junio fueron traspasados los poderes a las autoridades marroquíes⁸¹. A partir de esta fecha el único territorio colonial en manos españolas era el África Occidental Española o Sahara Occidental, territorio cuya descolonización provocó un problema que todavía no ha sido solucionado.

⁷⁸ Pérez García, 2006: 439-440.

⁷⁹ Pérez García, 2006: 183.

⁸⁰ Canales, 2014: 254-255.

⁸¹ Montoro, 1991: 188-189.

4.2. La cuestión del Sahara Occidental: Del África Occidental Española al Sahara marroquí.

El Sahara Occidental es un territorio que se encuentra en el noreste del continente africano, entre el Océano Atlántico y el este de Mauritania. La mayoría del territorio es un gran desierto que termina en las costas atlánticas, por lo que se trata de un territorio con unas condiciones extremas.

Desde que se tienen datos, las personas que han habitado este lugar se han organizado en tribus caracterizadas por un modo de vida nómada. A partir de la expansión del imperio islámico, esta zona ha aceptado el islam como su religión. El transcurso de las distintas dinastías durante el feudalismo aportó una serie de valores y costumbres que fueron formando la identidad saharauí⁸².

A partir de la colonización europea, el espacio fue dividido y se produjo una nueva división territorial que desembocó en profundos cambios sociales y culturales, sin embargo, la identidad saharauí siguió manteniendo su esencia: “los camellos son nuestra vida y lo seguirán siendo mientras existamos, no sabemos vivir sin fusil porque con las armas defendemos el ganado y nuestro honor, y desde luego no queremos otra cosa que la justicia del Corán”, de esta forma resumió el jefe de la tribu Izarguien las tres claves de la vida en el desierto.

A partir de 1956, se abre una nueva etapa caracterizada por el retroceso de las potencias europeas y el avance de Marruecos. En este contexto, el Sahara Occidental sigue bajo control de las tropas españolas, además, la actitud marroquí se empieza a caracterizar por un continuo hostigamiento hacia la ocupación española, quienes se niegan a abandonar el territorio. Los conflictos en la zona del Sahara empezaron tras la firma de los tratados y terminaron a mediados de los 70 con España, sin embargo la tensión en el Sahara es un problema que todavía está presente.

El enfrentamiento en Sidi Ifni poco después de la firma de los tratados de independencia salpicó al Sahara, como hemos visto anteriormente. Los ataques sobre Sidi Ifni hicieron despertar las alarmas en las tropas españolas destinadas en el Sahara, además España y Francia colaboraron en una operación que pretendía liberar el territorio del Sahara de las bandas armadas marroquíes. A principios de 1958, se estableció un acuerdo franco-español con el objetivo de intervenir en el Sahara Occidental. En el acuerdo se establecieron las condiciones materiales, las estrategias y la organización de ambos ejércitos, esta doble operación fue denominada como “Ecouvillon” por los franceses y “Teide” por los españoles.

⁸² Hernández, 2010: 2-4.

En la primavera de 1958, la superioridad militar de las tropas europeas hizo retroceder a las bandas armadas hasta prácticamente su desaparición en la mayor parte del territorio. Estas conocían mejor la zona y pudieron ofrecer resistencia a las tropas franco-españolas en los primeros momentos, sin embargo, en el momento en el que las tropas europeas se organizaron y recibieron refuerzos, las bandas armadas apenas tuvieron oportunidad de mantener sus posiciones. Las operaciones se habían planteado en dos fases, la primera aseguraría el norte y la segunda el sur. En febrero de 1958, el norte estaba bajo control franco-español, y un mes después lo estuvo el sur. Este enfrentamiento abre una etapa caracterizada por la lucha sobre la soberanía del Sahara entre Marruecos, España y la O.N.U.⁸³.

En 1963, se produjo un encuentro entre Hasan II y Francisco Franco donde se trataron las cuestiones territoriales. El objetivo de este encuentro fue el de negociar respecto a Sidi Ifni y el Sáhara, mientras que Franco dejó claro que no había nada que negociar respecto a Ceuta y Melilla. No obstante, estas declaraciones no correspondían con la realidad puesto que el régimen franquista no estaba dispuesto a ceder el Sahara. Además, ese mismo año se descubrieron yacimientos de fosfatos en el territorio saharauí lo que provocó una gran inversión española para su explotación. Como consecuencia, el gobierno marroquí aceptó la celebración de un referéndum de autodeterminación del Sáhara, es decir, apoyo las decisiones de la O.N.U. en un primer momento⁸⁴.

En 1963 el Comité Especial de Descolonización incluyó al Sahara Occidental en la lista de territorios que debían ser independientes. A partir de este año, el asunto empieza a debatirse en la Asamblea General. En 1964, se produce la primera resolución donde se insta a España a que acelere los trámites de descolonización del Sahara y Sidi Ifni, aunque es en 1966 cuando el asunto toma una importancia relevante en la O.N.U., momento que inaugura una constante reivindicación por parte del organismo internacional⁸⁵.

Por otra parte, es necesario aportar una serie de datos sobre el estado interno de los estados protagonistas y la relación entre Marruecos y sus vecinos africanos. Las relaciones entre Marruecos y sus vecinos magrebíes más cercanos (Argelia y Mauritania) variaron según los acontecimientos. La relación entre Marruecos y Argelia siempre había sido difícil debido a las diferentes concepciones políticas (Marruecos era un monarquía mientras que Argelia fue una república socialista) y a problemas derivados de los límites territoriales. La tensión fronteriza estalló en 1963 cuando

⁸³ Canales y Del Rey, 2015: 177-220.

⁸⁴ Martínez Milán, 2007: 376.

⁸⁵ Contreras Granguillhome, 1983: 51-56.

Marruecos reivindicó el oeste argelino y atacó la región de Tinduf, iniciando una guerra que duró varias semanas. La presión internacional hizo que el conflicto finalizará con las mismas fronteras con las que empezó. Las relaciones entre ambos países empezaron a mejorar y en 1974 Argelia aceptó las tesis marroquíes sobre el Sahara. Sin embargo, meses después declaró el apoyo al Frente Polisario, por lo que las buenas relaciones entre Marruecos y Argelia apenas duraron unos meses. Por otra parte, las relaciones entre Marruecos y Mauritania fueron menos tensas durante los años 60 y principios de los 70. En 1974, Marruecos renunció a sus pretensiones territoriales mauritanas y empezó a colaborar estrechamente con este país, quien aceptó la tesis marroquí sobre el Sahara, con el fin de repartirse el control del Sahara Occidental.

Marruecos atravesó una situación difícil durante el inicio de la década de los 70. Por una parte, los dos intentos de golpe de estado de 1971 y 1972 desembocaron en una represión contra las fuerzas de izquierdas. Por otra parte, fue la oposición marroquí (Unión Socialista de Fuerzas Populares, Istiqlal, P.P.S.⁸⁶) quien aceptó la “marroquinidad” del Sahara, y la monarquía aceptó este aspecto “para recuperar una legitimidad popular perdida”⁸⁷. En 1974, la situación de Marruecos era bastante precaria a nivel político y económico. Por el lado político, el monarca había perdido apoyos en el ámbito político y militar mientras la oposición política cobraba fuerza. Por otro lado, la crisis económica causada por la hiperinflación y las malas cosechas aumentó el descontento social.

Además, no se puede ignorar el estado interno de España. A partir de 1969, la cuestión del Sahara empezó a afectar a la política exterior española. La actitud del nuevo ministro de exteriores, López Bravo, reticente a negociar la soberanía del Sahara provocó un acercamiento entre Mauritania, Argelia y Marruecos⁸⁸. La posición española se caracterizó por ignorar la cuestión del Sáhara, además no hubo contacto entre el Frente Polisario y el Movimiento estudiantil español hasta la publicación de un comunicado del Frente Polisario y el FRAP en 1975. La posición española entre 1972 y 1975 se caracterizó por una preferencia en la cesión el territorio a Argelia. La posición del P.C.E. fue de desconocimiento respecto al movimiento saharauí, y en el momento en el que fueron conscientes de esta realidad decidieron apoyar su causa, lo que provocó el fin de las buenas relaciones con el P.C.M.⁸⁹

⁸⁶ Partido por el Progreso y el Socialismo.

⁸⁷ López García, 2007: 328.

⁸⁸ Pactos bipartitos entre Argelia y Marruecos (25-05-1970), entre Marruecos y Mauritania (08-06-1970) y un pacto tripartito entre los tres países (14-09-1970), véase López García, 2007:284.

⁸⁹ Durante el 9º Congreso del P.C.M. (1978) se negó la presencia del P.C.E.

En 1974, en España se estaba viviendo el final del régimen franquista. La transición política a un nuevo régimen determinó una actitud prudente respecto a la cuestión del Sáhara. El asesinato de Carrero Blanco, en 1973, favoreció el contexto de abandono⁹⁰. Sin embargo, el gobierno de Arias Navarro era consciente de la gran inversión que se había hecho para extraer diferentes tipos de fosfatos. El gobierno español decidió poner fin a la ocupación del territorio del Sahara Occidental en 1975, anunciando la celebración de un referéndum de autodeterminación en agosto del año anterior. El gobierno marroquí respondió ante la O.N.U. y el Tribunal de la Haya pidiendo que se investigará si el Sahara pertenecía a Marruecos antes de la colonización. La opinión internacional apoyo las tesis marroquíes.

El nacionalismo saharauí se originó a principios de los 70 influido por el exilio de las élites saharauíes progresistas⁹¹ y la posición de la metrópoli, quien apostaba por la autonomía controlada por la ex-metrópoli. El Frente Polisario, formado en 1973, junto con el Partido de Unión Nacional Saharui (P.U.N.S.), partido independentista domesticado, fueron los principales representantes del independentismo saharauí. España decidió crear el P.U.N.S. con el fin de reforzar el nacionalismo saharauí, aunque se fundó en febrero de 1973 y a mediados de mayo desapareció⁹², por lo que el Frente Polisario ha sido quien mejor representara el nacionalismo saharauí. El Frente Polisario fue una organización armada compuesta por marroquíes, argelinos, saharauíes, españoles y mauritanos. El único apoyo que recibieron fue por parte de Libia, quienes les proporcionaron armas a través de la embajada. Sus propuestas se basaron en la expulsión de España, la libertad y la revolución aunque no quedaban claras sus intenciones tras la independencia. Las principales acciones del Frente Polisario se basaron en ataques hacia los puestos fronterizos y patrullas, donde la rapidez y la sorpresa jugaron a su favor. Las acciones del Frente Polisario fueron apoyadas por la población local quienes consideraron a los integrantes del grupo armado como héroes.

A partir de mayo de 1975, se empezaron a unir miles de personas y Argelia siguió apoyando la causa del Frente Polisario ofreciéndoles la región de Tinduf como refugio. El Frente Polisario se consolidó como la organización clave del nacionalismo saharauí.

⁹⁰ La actitud de Carrero Blanco frente a las colonias siempre fue la de mantenerlas bajo cualquier circunstancia.

⁹¹ Entre esta élites hay que destacar a El Uali, fundador del Frente Polisario y vinculación al P.C.M.

⁹² El P.U.N.S. desapareció debido a la visita de la O.N.U. a El Aaiún el 12 de mayo y a la fuga de su secretario general a Marruecos con todos los fondos días después.

A nivel internacional el conflicto del Sahara se trató como un tema de segundo orden. Sin embargo, tanto las dos potencias hegemónicas (E.E.U.U. y U.R.S.S.) como las dos antiguas metrópolis siguieron dando importancia a las tensiones en el Sahara.⁹³

A partir de Mayo del 74, Marruecos vuelve a reivindicar intensamente la soberanía del Sáhara. El 6 de julio, España decide comprometerse a celebrar un referéndum de autodeterminación, dos días después Marruecos se opone a la independencia del Sahara. A partir de las declaraciones del monarca marroquí, la nación entera apoyó su reivindicación y el Sahara se convirtió en causa nacional para la sociedad marroquí⁹⁴. Incluso el partido comunista marroquí envió a sus representantes a países del este con el objetivo de reivindicar la soberanía marroquí del territorio saharauí. A principios de 1975, Hassan II creó el Frente de Liberación y Unidad (F.L.U.) con el objetivo de combatir a las tropas españolas y a los combatientes del Frente Polisario. El F.L.U. se situó en la frontera sur de Marruecos y llegó a estar compuesto por 500 soldados. Sin embargo, durante el verano del mismo año desapareció y se integró en las Fuerzas Armadas Marroquíes⁹⁵.

En la primavera de 1975, el monarca marroquí optó por castigar al Frente Polisario y a las tropas españolas mediante incursiones del F.L.U. A finales de mayo, España optó por negociar la cesión del territorio con Marruecos y Mauritania. Por otra parte, la postura del Frente Polisario fue la de expulsar a España y conseguir la independencia, apoyado únicamente por Argelia.

Marruecos pactó con Mauritania el reparto del Sahara, negándose a la creación de un nuevo estado, acuerdo que fue respaldado por Francia. Por otra parte, Argelia fue el único estado que apoyó la independencia del Sahara frente a las potencias occidentales que reafirmaron el apoyo hacia Marruecos. Estados Unidos apoyó la ocupación del Sahara por parte de Marruecos puesto que “hoy sabemos en detalle el trabajo personal del secretario de Estado, Kissinger, en cimentar un *lobby* internacional pro-marroquí, marcar la hoja de ruta, administrar plazos y preparar la logística de lo que después sería la Marcha Verde.”⁹⁶ La postura de España siempre fue la de ceder el Sahara a Marruecos, puesto que querían evitar una posible república socialista influida por Argelia.

El 16 de octubre de 1975, la Corte Internacional estableció un dictamen donde se hace referencia a la inexistencia de vínculos entre Marruecos y el Sahara además de

⁹³ Lemus, 2011:204-224.

⁹⁴ Hernández, 2010: 6.

⁹⁵ López Pozas: 130-135.

⁹⁶ García, 2010: 60.

confirmar la realización del referéndum de autodeterminación. El monarca marroquí interpretó el texto como una legitimación de su argumento y horas después se dirigió a la nación marroquí afirmando que el objetivo era recuperar algo perdido de forma pacífica. A partir de este momento, empieza la retirada de las tropas españolas, paralelamente las tropas marroquíes ocuparon el territorio que se iba abandonando.

La prensa marroquí utilizó el argumento de que se trató de una marcha civil y pacífica. Sin embargo, fueron las tropas marroquíes quienes aseguraron la protección de la marcha civil tras la ocupación del territorio saharauí.

A partir del 6 de noviembre, decenas de batallones de las F.A.R. y cientos de miles de personas⁹⁷ se desplazaron a pocos kilómetros de la frontera sur estableciendo campamentos. Por otra parte, la postura española de ceder el Sahara se había hecho realidad el 18 de octubre cuando el Estado Mayor puso en marcha la “Operación Golondrina”. Esta operación confirmaba la retirada de las tropas españolas del Sahara y establecía su inicio para el 10 de noviembre. El 14 de noviembre se firmó la “Declaración de principios entre España, Marruecos y Mauritania sobre el Sahara Occidental”, más conocida como “Acuerdos de Madrid”. Este pacto estableció el reparto del Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania, además su difusión supuso la primera noticia sobre el Sahara para la opinión pública española, esto explica la confusión popular española durante estos meses.

La postura española en referencia al Frente Polisario fue ambigua puesto que prometieron a Marruecos acabar con él. Sin embargo, los contactos que mantuvieron el Frente Polisario y España se basaron en conversaciones amistosas con el objetivo del intercambio de presos.

Los notables de las tribus del Sahara se reunieron el 12 de octubre en la frontera con Mauritania y establecieron la unión de las tribus al Frente Polisario. Como dijo El Uali “¿Por qué conformarnos con ser jefes de cabila⁹⁸ si podéis ser padres de todo un pueblo?”, a partir de este momento el sentimiento tribal quedó relegado a un segundo plano y se luchó por la nación saharauí. Sin embargo, la iniciativa la llevaron los jefes de las tribus y las peticiones del sector más joven basadas en el socialismo y la liberación de la mujer fueron ignoradas. Esta unión duró poco puesto que el 28 de noviembre se firmó su disolución debido a que las tropas marroquíes habían ocupado días antes El Aaiún.

La Marcha Verde supuso la anexión del Sahara por parte de Marruecos y la legitimación definitiva del trono marroquí. El éxito de la Marcha Verde se basó en la

⁹⁷ Se calcula que fueron unas 350.00 personas aproximadamente.

⁹⁸ El término “cabila” hace referencia a las tribus del Sahara.

sorpresas puesto que la acción fue preparada clandestinamente y apoyada por el gobierno estadounidense. El 12 de enero las tropas españolas acabaron la retirada y el Sahara fue repartido entre Marruecos y Mauritania. Como consecuencia cientos de miles de personas huyeron hacia Argelia, al principio se calcula que unas 20.000 y un año después se estimó que habían unas 50.000 personas exiliadas en Tinduf.

El Frente Polisario apoyado por Argelia atacó las posiciones ocupadas por Marruecos. En 1976, su líder El Uali pronunció un discurso donde afirmó que la lucha del Frente Polisario no era tanto por la independencia sino por la revolución. Una lucha que duraría generaciones y que se enmarcaba en la revolución mundial, afirmó: “o morimos todos o vivimos libres”⁹⁹. Los combates entre el Frente Polisario y Marruecos se sucedieron durante 1976 y 1980. Durante este periodo Mauritania abandonó el Sahara (1978) debido a la debilidad interna y las presiones externas.

Las continuas derrotas marroquíes provocaron la decisión de construir un muro de protección. La obra fue asesorada por Israel, financiada por Marruecos y se utilizó tecnología estadounidense, al año siguiente se completó la primera fase y la guerrilla dejó de tenerlo tan fácil. La construcción del muro en 1980 marca el fin de un periodo, pero no marca el fin del conflicto en el Polisario y el gobierno marroquí¹⁰⁰. Actualmente todavía existe tensión en esta zona y la República Árabe Saharaui Democrática (R.A.S.D.) nunca ha llegado a existir aunque la O.N.U. considera legítima su existencia.

⁹⁹ García, 2010: 72.

¹⁰⁰ Para más información sobre el Sahara durante los años 90 consultar: Jensen, 2006.

III. CONCLUSIONES

En los apartados anteriores, se ha llevado a cabo un resumen de las principales tesis de los investigadores que han trabajado sobre la historia de Marruecos y del Sahara. En este último apartado, se pondrán de relieve las cuestiones que se han considerado más relevantes. Estas conclusiones no tratan de establecer una nueva interpretación ni nuevas teorías sobre los hechos, simplemente se trata de aportar una visión general de los acontecimientos basándonos en los datos y las ideas aportados anteriormente.

La colonización de Marruecos fue un proceso mal organizado por parte de la metrópoli ibérica que desembocó en guerras, revueltas y una constante problemática para mantener el orden interno. La situación de Francia fue más cómoda puesto que Marruecos completaba su gran imperio colonial africano, además, habían colonizado otras zonas como Argelia que comparte geografía, cultura y religión con Marruecos. Estos factores unidos a una población consciente de su identidad en un territorio desconocido para los españoles propiciaron una fuerte resistencia de la población local. La mala gestión de la colonización española en Marruecos duró prácticamente hasta la II Guerra Mundial. Tras el conflicto, en el protectorado marroquí se había desarrollado el sentimiento nacionalista, es decir, se podría decir que la colonización española en Marruecos se consolidó en el momento en el que empezó a consolidarse el nacionalismo marroquí.

El principio del fin de los protectorados en Marruecos se produjo en 1956, momento en el que el mundo estaba viviendo la tensión de la Guerra Fría. Por ello, hay que enmarcar la descolonización de Marruecos en este contexto y no olvidar los cambios que se produjeron durante este periodo tanto en las colonias como en las metrópolis. Es muy importante recordar que desde mitad de los años 50 hasta la década de los 80 los conflictos en Marruecos o el Sahara siempre fueron considerados de segundo orden por parte de la prensa internacional. En 1956, Marruecos firmó los tratados con Francia y España que le daban su autonomía. Se trató de un pacto temprano respecto al resto de las colonias, sin embargo, algunos cabos no fueron atados y este proceso derivó en conflictos territoriales, sobre todo en los territorios bajo dominio español. Algunos terminaron con el enfrentamiento armado frente a otros que no estallaron pero mantuvieron la tensión durante años en ciertas zonas.

El debate sobre la soberanía de Ceuta y Melilla es una cuestión que va apareciendo conforme las fronteras marroquíes se van agrandando. Las dos plazas simbolizan el continuo debate entre Marruecos y España por la soberanía territorial en ciertas zonas. La actuación de ambos países permaneció sin cambios desde 1956, a partir de este año Marruecos aprovechó la mínima oportunidad para reivindicar las plazas mientras España negaba debatir sobre esta cuestión. Aunque no se produjo ningún enfrentamiento directo, he considerado necesario dedicarle un apartado a esta cuestión

puesto que, si se observa el mapa actual del mundo, ambas ciudades aparecen como una “curiosidad” territorial. Detrás de esta curiosidad territorial se encuentran momentos muy tensos en los que incluso se llegaron a movilizar ambos ejércitos.

La tensión territorial estalló en el territorio de Sidi Ifni y el Sahara un año después de que Marruecos declarara su independencia. Sin embargo, la particularidad de este conflicto se encuentra en el tratamiento dado por la prensa de los países implicados. La España franquista optó por censurar el conflicto, mientras la francesa denunciaba el conflicto en Sidi Ifni a la vez que censuraba la propia intervención francesa en el Sahara. Marruecos optó por fomentar su idea del Gran Marruecos y exaltó hazañas pasadas para legitimar su expansión territorial. Sin embargo, las tres partes tuvieron un punto común: hacer creer a la opinión pública lo que le interesaba a cada Estado.

Vemos, en este caso, la importancia que tiene cuestionarse en los análisis historiográficos los datos ofrecidos por la prensa de cada país, ya que se podría caer en el error de pensar que este enfrentamiento fue una pequeña anécdota del final del protectorado. Sin embargo, el conflicto fue bastante más importante de lo que la prensa europea consideró, de hecho la censura de la prensa es la prueba más lógica de que realmente el enfrentamiento fue importante y pudo haber producido consecuencias más drásticas.

La última cuestión de este trabajo hace referencia a la absorción marroquí del Sahara. Marruecos aprovechó cualquier momento para expandirse territorialmente aunque esto supusiera violar las decisiones de los organismos internacionales. La Marcha Verde, vendida por la prensa marroquí como una marcha civil pacífica (véase el número de la revista marroquí *Zamane* de noviembre 2015), fue en realidad una invasión militar de las tropas marroquíes que las potencias hegemónicas permitieron. Únicamente Argelia ayudó al pueblo saharauí, el resto de países socialistas decidieron apoyar las tesis marroquíes legitimadas por el Partido Comunista Marroquí, que justificaba la ocupación del Sahara. Además, la Unión Soviética tenía intereses comerciales con Marruecos que consideró más importantes que apoyar al Frente Polisario. Finalmente, el gobierno marroquí optó por una solución bastante arcaica, y a la vez muy de actualidad, para acabar con la resistencia saharauí: la construcción de un muro.

El mundo olvidó al pueblo saharauí, sin embargo, la cultura y el nacionalismo saharauí han resistido hasta nuestros días reivindicando el problema no resuelto sobre el legítimo pero inexistente estado del Sahara. Por otra parte, el pueblo saharauí, reconocido internacionalmente, ha seguido luchando y reivindicando su nación desde la Marcha Verde hasta la actualidad.

Como balance final, considero que el desarrollo del proceso colonial ha determinado las fases de la descolonización, el caso marroquí es prueba de ello. La excepcionalidad de la descolonización de Marruecos se encuentra en la absorción del Sahara, algo que fue permitido por el resto de naciones e incluso apoyado por Estados Unidos. Es decir, la

independencia de una zona supuso la absorción de otra, este proceso es único dentro de los procesos de descolonización. Sin embargo, cada colonia y cada metrópoli tuvieron una relación característica, este matiz es lo que diferencia a los diferentes procesos coloniales y post-coloniales. Así, algunos países occidentales fueron conscientes del desfase histórico que suponía el dominio colonial, por ello optaron por apoyar o favorecer ciertos procesos independentistas con el objetivo de entablar buenas relaciones posteriormente. Es decir, algunos países occidentales se dieron cuenta de que había llegado una nueva época donde importaba más la balanza comercial que el dominio territorial. En otros casos, como hemos visto, no fue así.

Por último, en el apartado referido a la cuestión del Sahara he decidido titularlo “La cuestión del Sahara Occidental: del África Occidental Española al Sahara marroquí” para mostrar que en ningún momento ha existido el estado del Sahara. Es decir, la retirada española del Sahara y la inmediata ocupación de Marruecos impidieron la existencia de un estado legitimado por los organismos internacionales. Se trata, pues, el estado del Sahara es un estado legítimo que nunca ha llegado a existir, algo que no puedo obviar en el análisis. Por ello, en este último apartado he decidido llamar “Sahara marroquí” a este territorio tras la Marcha Verde, con el objetivo de enfatizar más la violación de las decisiones de los organismos internacionales y el silencio de las potencias hegemónicas.

Actualmente no existe un estado saharauí, ni lo ha existido nunca aunque la mayoría de países lo reconozcan. La opinión pública internacional sigue obviando este problema, sin embargo el pueblo saharauí ha seguido luchando por su reconocimiento y su soberanía propia con la esperanza de que algún día sus demandas se hagan realidad.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Manuales generales y monografías

- ❖ Aixelá Cabré, Y. *Tras las huellas del colonialismo español en Marruecos y Guinea Ecuatorial*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015.
- ❖ Cajal, M. *Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar. ¿Dónde acaba España?*. Madrid, Siglo veintiuno, 2003.
- ❖ Canales, C. & Del Rey, M. *Breve Historia de la guerra de Ifni-Sahara. 1957. La última guerra española*. Madrid, Nowtilus, 2014.
- ❖ Contreras Granguillhome, J. *La independencia del Sahara occidental*. Ciudad de México, Federación editorial Mexicana, 1983.
- ❖ Fraser, T.G. *El conflicto árabe-israelí*. Madrid, Alianza, 2008.
- ❖ García A, *Historia del Sáhara y su conflicto*. Madrid, Catarata, 2010.
- ❖ Jensen, E. *El Sáhara occidental*. La Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2006.
- ❖ Lemus, E. *Estados Unidos y la transición español. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid, Sílex, 2011.
- ❖ López García, B. *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid, Síntesis, 1997.
 - *Política y movimientos sociales en el Magreb*. Madrid, Siglo XXI, 1989.
 - *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. Sevilla, RD editores. 2007.
- ❖ Morales Lezcano, V. *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*. Madrid, La esfera de los libros, 2006.
 - *España y el Norte de África: El protectorado en Marruecos (1912-56)*. Madrid, UNED, 1986.
- ❖ Miége, J.L. *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*. Barcelona, Labor S.A., 1980.
- ❖ Penell, C.R. *Breve historia de Marruecos*. Madrid, Alianza Editorial, 2009.

Artículos

- ❖ Algora Weber, M.D. “El mundo Árabe al inicio de la Guerra Fría: ¿descolonización o colonización?”, *Revista del Centro Asociado al a UNED de Melilla*, 31, 2001, 51-70.
- ❖ Cooper, F. “Reformando el Imperio, acabando con el Imperio: Francia y África Occidental, 1944-1960”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8, junio 2008, 1-23.
- ❖ Dueck, J. “The Middle East and North Africa in the imperial and post-colonial historiography of France”, *The Historical Journal*, 50-4, 2007, 935-949.
- ❖ Eiroa San Francisco, M. “Relaciones internacionales y estrategias de comunicación de la España de Franco ante la coyuntura de 1956”, *Revista de Historia y Comunicación Social*, 12, 2007, 5-22..
- ❖ Hernández, A. *Territorio, historia e identidad: Sus El Aksa o Sáhara Occidental*. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos. Nº9, enero-diciembre. Págs. 1-10.
- ❖ Martínez Carreras, J.U. “La descolonización según la reciente bibliografía”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 8, 1987, 259-268.
- ❖ Martínez Milán, J.M. “España en el Sáhara Occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa, 1885-1975”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23, 2007, 365- 383.
- ❖ Montoro, G. “La retrocesión de Tarfaya e Ifni”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Contemporánea*, Serie V, Tomo IV, 1991, 181-190.
- ❖ Morales Lezcano, V. “La descolonización del Norte de África en perspectiva histórica”, *Espacio, tiempo y forma, Historia Contemporánea*, Serie V, Tomo IV, 1991,171-180.
 - “Descolonización y no alineamiento”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 11, 1989, 155-168.
- ❖ Planet Contreras, A.I. & De Larramendi Martínez, M.H. “Marruecos en transición y el modelo español”, *Anales de Historia Contemporánea*, 16, 2000, 119-133.

- ❖ Pérez García, G. “La guerra de Ifni y la falsa culpabilización al comunismo internacional por parte del régimen franquista”. *ZER Revista de Estudios de Comunicación*, 20, 2006, 170-196.
 - “El diario Le Monde y la intervención en el Sahara Occidental”, *Ámbitos* 15, 2006, 435-448.
- ❖ Salueña, J.A. “Repliegue del Ejército español de la zona norte del Protectorado Marroquí (31 de abril de 1956- 31 de agosto de 1961)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 23, 2007, 199-217.
- ❖ Torres, K. “Marruecos en la órbita de los países árabes en el colonialismo: su papel coordinador de la resistencia armada clandestina en el Magreb Árabe y su fracaso por lograr la Independencia del Magreb Árabe Unido”, *Philologia Hispalensis*, 23, 2009, 161-177.
- ❖ Vilar, J.B. “Franquismo y descolonización española en África”, *Revista de Historia Contemporánea*, 30, 2005, 129-158.
 - “La frontera de Ceuta con Marruecos: Orígenes y conformación actual”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº extraordinario, 2003, 273-287.

Tesis doctorales:

- ❖ Lemus de la Iglesia, U. *Cambio y continuidad en la política exterior de España hacia Marruecos: de la política de equilibrios a la política global (1982-1996)*. Universidad de Santiago de Compostela. 2005.
- ❖ Loureiro Souto, J.L. *Los conflictos por Ceuta y Melilla: 600 años de controversias*. UNED, 2015.
- ❖ López-Pozas Lanuza, J.C. *África Occidental Española: La cuestión de la soberanía y la retirada del Sahara*. UNED, 2015.

Recursos electrónicos:

- <https://dialnet.unirioja.es/>
- <https://scholar.google.es/>

V. ANEXOS

1. Convenio Hispano-Francés (Madrid, 27 de noviembre de 1912)¹⁰¹

“Artículo 1.1. El gobierno de la República francesa reconoce que, en la zona de influencia española, toca a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita, así como para todos los reglamentos nuevos y las modificaciones de los reglamentos existentes que esas reformas llevan consigo, conforme a la Declaración franco-inglesa de 8 de abril de 1904 y el Acuerdo franco-alemán de 4 de noviembre de 1911.

1.2. Las regiones comprendidas en la zona de influencia determinada en el artículo 2 continuarán bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán en las condiciones del presente Acuerdo.

1.3. Dichas regiones serán administradas, con la intervención de un Alto Comisario español, por un Jalifa que el Sultán escogerá de una lista de dos candidatos presentados por el Gobierno español. Las funciones de Jalifa no le serán mantenidas o retiradas al titular más que con el consentimiento del Gobierno español.

1.4. El jalifa residirá en la zona de influencia española, y habitualmente en Tetuán; estará provisto de una delegación general del Sultán, en virtud de la cual ejercerá los derechos pertenecientes a éste.

1.5. La delegación tendrá carácter permanente. En caso de vacantes las funciones de Jalifa las llenará provisionalmente y de oficio el Bajá de Tetuán.

1.6. Los actos de la autoridad marroquí en la zona de influencia española serán intervenidos por el Alto Comisario español y sus agentes. El Alto Comisario será el único intermediario en las relaciones que el Jalifa en calidad de delegado de la Autoridad Imperial en la zona española tendrá que mantener con los oficiales extranjeros, dado que, por lo demás, no se derogará el artículo 5 del Tratado franco-cherifiano del 30 de marzo de 1912.

1.7. El Gobierno de Su Majestad el Rey de España velará por la observancia de los Tratados y, especialmente, de las cláusulas económicas y comerciales insertas en Acuerdo franco-alemán de 4 de noviembre de 1911.

1.8. No podrá imputarse responsabilidad al Gobierno cherifiano por reclamaciones fundadas en hechos acaecidos bajo la administración del Jalifa en la zona de influencia española.

¹⁰¹ Morales Lezcano, 2006: 460-468.

2.1. En el Norte de Marruecos, la frontera separativa de las zonas de influencia española y francesa partirá de la embocadura del Muluya y remontará la vaguada de este río hasta un kilómetro aguas debajo de Mexera Klila. Desde este punto, la línea de demarcación seguirá hasta el Yebel Beni Hassen el trazado fijado por el artículo 2 del Convenio de 3 de octubre de 1904. (...)

2.5. Al sur de Marruecos, la frontera de las zonas española y francesa estará definida por la vaguada del Uad Draa, remontándola desde el mar hasta su encuentro con el meridiano 11°, al oeste de París, y continuará por dicho meridiano hacia el Sur hasta su encuentro con el paralelo 27° 40' de latitud Norte. (...)

3.1. Habiendo concedido a España el Gobierno marroquí, por el artículo 8 del Tratado de 26 de abril de 1860, un establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni), queda entendido que el territorio de este establecimiento tendrá los límites siguientes: al Norte, el Uad Bu Sedra, desde su desembocadura; al Sur, el Uad Nun, desde su desembocadura; al Este, una línea que diste aproximadamente veinticinco kilómetros de la costa. (...)

7.1. La ciudad de Tánger y sus alrededores estarán dotados de un régimen especial, que será determinado ulteriormente, y formarán una zona entre los límites abajo descritos. (...)

8.1. Los Consulados, las escuelas y todos los establecimientos españoles y franceses que actualmente existen en Marruecos serán mantenidos.

8.2. Los dos Gobiernos se obligan a hacer que se respete la libertad y la práctica externa de todo culto existente en Marruecos.

2. Declaración y protocolo Hispano-Marroquíes

(Madrid, 7 de abril de 1956)¹⁰²

“El Gobierno español y Su Majestad imperial Mohamed V, Sultán de Marruecos, en el deseo de otorgare un trato singularmente amistoso sobre la base de la reciprocidad; de reforzar sus relaciones de amistad secular y de consolidar la paz en la región en que sus respectivos países están situados, han convenido hacer pública la presente Declaración:

- I. El Gobierno español y Su Majestad imperial Mohamed V, Sultán de Marruecos, considerando que el régimen establecido en Marruecos en 1912 no corresponde a la realidad actual; declaran que el Convenio firmado en Madrid el

¹⁰² Morales Lezcano, 2006: 469-470.

27 de noviembre de 1912 no puede regir en lo sucesivo las relaciones hispano-marroquíes.

II. En consecuencia, el Gobierno español reconoce la independencia de Marruecos, proclamada por Su Majestad imperial el Sultán Mohamed V, y su plena soberanía, con todos los tributos de la misma, incluidos la diplomacia y el Ejército propios; renueva su voluntad de respetar la unidad territorial del Imperio que garantiza los tratados internacionales, y se compromete a tomar las medidas necesarias para hacerla efectiva. El Gobierno español se compromete asimismo a prestar a Su Majestad imperial el Sultán la ayuda y la asistencia que, de común acuerdo, se estimaren necesarias, especialmente en punto a las relaciones exteriores y a la defensa.

III. Las negociaciones abiertas en Madrid entre el Gobierno español y Su Majestad imperial Mohamed V tienen por objeto concluir nuevos Acuerdos entre ambas partes soberanas e iguales, con el fin de definir su libre cooperación en el terreno de sus intereses comunes. Estos Acuerdos garantizarán también, dentro del espíritu particularmente amistoso antes mencionado, las libertades y los derechos de los españoles establecidos en Marruecos y de los marroquíes establecidos en España, en los órdenes privado, económico, cultural y social, sobre la base de la reciprocidad y del respeto de sus soberanías respectivas.

IV. El Gobierno español y Su Majestad imperial el Sultán, convienen en que hasta la entrada en vigor de los Acuerdos precitados, las relaciones entre España y Marruecos se regirán por el Protocolo adicional a la presente declaración.

Hecho en doble ejemplar, en español y árabe, en Madrid, a 7 de abril de 1956.

3. ACUERDO TRIPARTITO DE MADRID¹⁰³

I. España ratifica su resolución -reiteradamente manifestada ante la O.N.U.- de descolonizar el territorio del Sahara Occidental, poniendo término a las responsabilidades y poderes que tiene sobre dicho territorio como potencia administradora.

II. De conformidad con la anterior determinación, y de acuerdo con las negociaciones propugnadas por las Naciones Unidas con las partes afectadas, España procederá de inmediato a instituir una administración temporal en el territorio en la que participaran Marruecos y Mauritania en colaboración con la Yemáa, y a la cual serán transmitidas las responsabilidades y poderes a que se refiere el párrafo anterior. En su consecuencia, a propuestas de Marruecos y de

¹⁰³ Contreras Granguillhome, 1983: 177-178.

Mauritania, a fin de que auxilien en sus funciones al gobernador general del territorio, serán nombrados dos gobernadores adjuntos. La terminación de la presencia en el territorio se llevará a efecto, definitivamente, antes del 28 de febrero e 1976,

III. Será respetada la opinión de la población saharai, expresada a través de la Yemáa.

IV. Los tres países informarán al secretario general de las Naciones Unidas de lo establecido en el presente documento como resultado de las negociaciones celebradas de conformidad con el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

V. Los tres países intervinientes declaran haber llegado a las anteriores conclusiones con el mejor espíritu de comprensión, hermandad y respeto a la Carta de las Naciones Unidas, y como la mejor contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

VI. Este documento entrará en vigor el mismo día en que se publique en el Boletín Oficial del Estado la Ley de Descolonización del Sahara, que autoriza al gobierno español para adquirir los compromisos que condicionalmente se contiene en este documento.

4. MAPA DE MARRUECOS DURANTE EL PROTECTORADO (1912-1956)¹⁰⁴



5. MAPA DEL SAHARA Y MARRUECOS (1969-1975)¹⁰⁵



¹⁰⁴ http://2.bp.blogspot.com/-8hwvDb5Fo8/T_ggggQ1r3I/AAAAAAAAAgl/GDHTcsix3hY/s1600/Sidi+Ifni+3.png, (consultado el 10-08-2016)

¹⁰⁵ <http://www.sidi-ifni.com/images/stories/mapas/marruecos-1969-1975-2.jpg> (consultado el 10-08-2016)

6. MAPA DE MARRUECOS A PARTIR DE 1975¹⁰⁶.



¹⁰⁶ https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/ab/Gran_Marruecos.PNG/350px-Gran_Marruecos.PNG, (consultado el 10-08-2016).